

LIAHONA

Diciembre de 1969



Un mensaje de

CONSEJERO DE LA PRIMERA PRESIDENCIA

ESTE es un servicio de amor, con ningún propósito de obtener ganancias financieras, sino con un deseo desinteresado por parte de estos fieles jóvenes misioneros y sus padres, quienes sacrifican tanto para servir a Dios y a sus semejantes.

Si la gente aceptara este mensaje, la lucha en el mundo actual y la amenaza de una guerra nuclear desaparecerían mañana, y la paz reinaría sobre la tierra. El conflicto mundial que amenaza el libre albedrío y la vida de toda persona, es una continuación de la guerra en el cielo, donde Satanás estaba resuelto a privarnos de nuestro libre albedrío, el don más grandioso que Dios le ha dado al hombre.

EN ESTE NUMERO

EN TODO HOGAR.....	1
<i>David O. McKay</i>	
"¿ESTAS LISTO PARA LA NAVIDAD?".....	2
<i>Harold B. Lee</i>	
ESTA NOCHE ESPECIAL.....	4
<i>Janis F. Hutchinson</i>	
COMO USAR LOS REGISTROS E INFORMES.....	7
<i>Delbert L. Stapley</i>	
JOSÉ SMITH Y SU FAMILIA.....	10
<i>Albert L. Zobell, Jr.</i>	
LOGRAR LAS COSAS QUE EL SEÑOR REQUIERE.....	11
<i>Heber J. Grant</i>	
AL LLEGAR A LA LUNA.....	13
<i>William T. Sykes</i>	
LA SECCIÓN DE LOS NIÑOS.....	14-19
LA ESPERANZA Y GOZO DE TODO HOMBRE.....	20
<i>Evalyn M. Sandberg</i>	
EL SANTA CLAUS MALHUMORADO.....	22
<i>Donlu DeWitt</i>	
EL OBISPO PRESIDENTE HABLA A LA JUVENTUD ACERCA DE LA PALABRA DE SABIDURÍA.....	24
<i>John H. Vandenberg</i>	
CONFIAR Y OBEDECER.....	25
<i>Richard H. y Doralee D. Madsen</i>	
EL PODER DEL AMOR.....	28
<i>Lindsay R. Curtis</i>	
MI REGALO DE NAVIDAD.....	29
<i>Esperanza Suárez de Meraz</i>	
DEMOS GRACIAS A DIOS.....	30
<i>Tabla de Franela</i>	
REDONDILLAS DE BELÉN.....	32
<i>Manuel A. Sueldo</i>	
LA FUERZA DE LA UNIDAD.....	Contratapa
<i>The Church News</i>	

"También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor." (Juan 10:16) La portada de este mes muestra una porción de la pintura de John Scott, "El Cristo resucitado en América", la cual representa a Cristo enseñando a sus "otras ovejas", los nefitas y lamanitas del continente americano.

(Placas cortesía de the Improvement Era, elaboradas por the Deseret News Press)

LIAHONA

Diciembre de 1969

Publicación Mensual de la Iglesia de Jesucristo, de los Santos de los Últimos Días
47 E. South Temple St., Salt Lake City, Utah, EUA

CONSEJO DE REDACCIÓN

Eduardo Balderas Diana R. de Tucker

SUBSCRIPCIONES: Sírvase hacer su pedido a la misión correspondiente, utilizando el servicio de giros postales para el envío de valores.

MISIÓN ANDINA

Alien E. Litster, presidente
Casilla de Correo 4759—Lima, Perú.

MISIÓN ANDINA DEL SUR

Norman Roberts, presidente
Casilla de Correo 4789—La Paz, Solivia.

MISIÓN ARGENTINA

Verden Bettilyon, presidente
General Pacheco 1380—Martínez
Buenos Aires, Argentina.

MISIÓN ARGENTINA DEL NORTE

Henry Gorton, presidente
Casilla 17, Suc. Correos No. 9—Córdoba, Argentina.

MISIÓN CENTROAMERICANA

Milton E. Smith, presidente
Apartado 2339—San José, Costa Rica.

MISIÓN CHILENA

Joseph Earl, presidente
Casilla 28, Las Condes—Santiago, Chile.

MISIÓN COLOMBO-VENEZOLANA

Stephen L. Brower, presidente
Apartado del Este 11626
Caracas, Venezuela.

MISIÓN GUATEMALA-EL SALVADOR

David G. Clark, presidente
Apartado 587—Guatemala, Guatemala, C. A.

MISIÓN MEXICANA

Gordon M. Romney, presidente
Monte Cáucaso 1110—México 10, D.F.

MISIÓN MEXICANA CENTRAL DEL NORTE

Arturo R. Martínez, presidente
L. Zuloaga 154
Col. Los Angeles
Torreón, Coahuila.

MISIÓN MEXICANA DEL NORTE

Robert E. Wells, presidente
Jamaica 501—Monterrey, Nuevo León, México.

MISIÓN MEXICANA DEL SUDESTE

Samuel Boren, presidente
Apartado 103—Veracruz, Veracruz, México.

MISIÓN MEXICANA DE OCCIDENTE

Eugene F. Olsen, presidente
Av. García Conde 310—Hermosillo, Sonora, Méxic

MISIÓN URUGUAYA

William N. Jones, presidente
Dublín 1765— Carrasco, Montevideo, Uruguay.

Toda suscripción dentro del territorio de Estados Unidos, debe solicitarse directamente j "LIAHONA" — 47 E. South Temple Street, Salt Lake City, Utah

"LIAHONA" — A publication of the Missionary Committee of The Church of Jesús Christ of Latter-day Saints. Offices at: 47 East South Temple Street, Salt Lake City, Utah. Subscription price: 1.50 a year. Published monthly. Entered at the Post Office, Salt Lake City, Utah, as second-class matter.

En todo hogar

por el presidente David O. McKay

LA Navidad, ya sea que llegue en la frialdad del invierno en los climas septentrionales, o en la plenitud del verano en los climas australes, es la época más feliz del año.

La primavera, con sus capullos en flor, sus colores jaspeados y la manifestación de una vida rebosante, inspira nueva esperanza y promete días felices; el verano corona el año con una belleza primorosa, proveyendo placeres, particularmente los de esa estación; el otoño, con sus frutas, las cosechas maduras, y las colinas hermosamente pintadas, llena el corazón de gratitud por la abundancia de la naturaleza. No obstante, el acortamiento de los días trae consigo un matiz de melancolía, y el viento helado presagia la llegada del invierno, el cual lleva silencio al campo de cosecha y frialdad al valle montañoso.

Cada estación tiene sus propios placeres, gozos y glorias peculiares, los cuales son recibidos con varios grados de bienvenida y alegría por los diferentes grupos y naciones. En cada estación hay cumpleaños y días festivos . . . cada una con su propia característica jovial en su conmemoración y celebración, pero durante la Navidad reina un tributo mundial y un gozo universal.

La historia de la primera Navidad . . . la historia más grandiosa que haya sido contada: el nacimiento de nuestro Salvador, se encuentra bellamente registrada en la Biblia en el libro de Lucas:

"Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigias de la noche sobre su rebaño.

Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor.

Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que serán para todo el pueblo:

Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor.

Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían:

¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!" (*Lucas 2:8-11, 13-14*)

Cuan glorioso es tener un día apartado para conmemorar el nacimiento del Hijo de Dios, quien nació en Belén mediante la profecía divina. Dicha profecía fue cumplida, en parte, por el decreto que Roma expidió de que José y María tenían que ir a Belén a pagar sus impuestos. Cuando llegaron

asu destino después de viajar desde Nazaret, no encontraron lugar en el mesón y tuvieron que irse a un kan—no un establo como nos lo imaginamos, sino una caverna en el corazón de la roca, donde abrigaban a los animales— y ahí, en las circunstancias más humildes, nació en un pesebre el Salvador de la humanidad, el Hijo de Dios.



Jesús, que nació en un pesebre, heredó todos los poderes reales de su padre, Dios, nuestro Creador. Sirvió a la humanidad sólo tres años, y sin embargo no hay hombre viviente que pueda negar que El fue el hombre más grandioso que haya caminado sobre la tierra, el caballero perfecto que anduvo entre los hombres. No hizo ninguna de las cosas por las cuales la gente del mundo se considera generalmente grande; no fue descubridor, ni inventor, ni abogado, y sin embargo los derrotó. Tampoco fue autor; no tenemos ningún registro de nada que haya escrito excepto con el dedo en la arena (y nadie sabe lo que escribió) para ayudar a una pobre mujer agraviada por los orgullosos y arrogantes fariseos.

En ninguno de los campos en los que los hombres y mujeres ganan honores podría decirse que Jesús fuera grandioso, pero en el reino del carácter fue supremo.

La responsabilidad de establecer paz en el mundo yace no sólo sobre los líderes de las naciones, sino sobre el individuo, en todo hogar y en toda población y ciudad.

Si deseamos progresar espiritualmente debemos sentir la realidad de Cristo y la realidad de su filosofía.

En la marcha del progreso espiritual existen ciertos pasos necesarios y definidos, si sólo podemos sentirlos:

1. *Un reconocimiento de la libertad.* Este es el principio que comenzó cuando Cristo aceptó el llamamiento para su misión terrenal. Dios desea hacer a los hombres como es El mismo, pero para hacerlo, debe primero hacerlos libres.

2. *Un sentimiento de autodomínio.* No podemos elevarnos a menos que podamos vencer y conquistar la tentación, como Cristo lo hizo.

3. *Un sentimiento de obligación.* En esto nuevamente, Cristo fue el ejemplo, sacrificando sus propias comodidades y necesidades a fin de servir a

otros.

4. *Una sumisión a la voluntad de Dios.* El logro espiritual más elevado del hombre es hablar y actuar para el bien de sus semejantes, para la gloria de Dios, y de esta manera hacer de la vida una posesión consagrada.

Actualmente el destino de las naciones está involucrado en esta pregunta importantísima: "¿Qué pensáis de Cristo?" Ahora más que nunca, es el momento de que las llamadas naciones civilizadas que luchan por la paz, respondan a esta pregunta y lo hagan correctamente.

Sin Jesucristo, el Señor resucitado, el mundo no puede sobrevivir. El verdadero espíritu de la Navidad es el Espíritu de Cristo.

Nosotros, los hermanos de Cristo, miembros de su Iglesia, lo aceptamos como el hombre más grandioso que haya vivido, pero siempre, y más aún, como el Redentor de la humanidad. La mortalidad vino a nosotros mediante Adán, quien tomó por sí mismo la decisión de traer dicha mortalidad; fue un paso para el progreso; el puso en práctica su libertad de elección, la cual es un don de Dios, y aceptó la mortalidad; pero sabía que Jesucristo vendría y establecería un plan mediante el cual él y todos sus descendientes podrían volver a la presencia de Dios. Ese plan es el Evangelio de Jesucristo. Os doy mi testimonio de que El vive, de que Pedro, al decir que había participado de la naturaleza divina, decía la verdad, y de que los hombres y mujeres pueden gozar de esa misma experiencia en la actualidad.

Dios nos ayude durante estas próximas fiestas navideñas para que podamos contribuir con nuestra influencia a fin de que el mundo, en números mayores, acepte a Jesucristo como nuestro Salvador, y esto lo ruego humildemente en su nombre, deseando para todos una alegre Navidad y un feliz y próspero Año Nuevo. Que llegue a ser el mejor en la historia de la Iglesia.

"¿Estás listo para la Navidad?"

por Harold B. Lee del Consejo de los Doce Apóstoles

LOS años han sido plenos y abundantes desde que fui llamado como presidente de la antigua Estaca Pioneer hace aproximadamente cuarenta años. Era una estaca grande comparada a las de la actualidad, con aproximadamente 7.500 miembros distribuidos en once barrios y situada al suroeste de Salt Lake City. En esa época, la gente estaba sintiendo las consecuencias de la depresión económica, y los tiempos eran difíciles.

Una Navidad (creo que fue la primera durante

mi presidencia), nuestras pequeñas hijas abrieron rápidamente sus regalos en la mañana y se apresuraron a mostrar a sus amiguitas las nuevas muñecas y demás presentes. Poco después regresaron a casa, las dos llorando.

—¿Qué les pasa?—les preguntamos.

Sollozando, respondieron:

—Nuestras amigas no recibieron ningún regalo. Santa Claus no se detuvo en su casa.

Demasiado tarde nos acordamos que allí, en la

acera de enfrente, vivía una familia cuyo padre no era miembro de la Iglesia, no obstante que los niños sí, y la madre lo era a medias; él había estado sin trabajo, y nosotros lo habíamos olvidado por completo. Nuestra Navidad quedó arruinada.

Enviamos a buscar a las niñas y tratamos de dividir lo que nos había sobrado, en un intento por recompensar nuestra falta de cuidado, pero era demasiado tarde. Ese día ni saboreé la comida; me sentía infeliz, pues me daba cuenta de que en mí descansaba la responsabilidad de velar por el bienestar de los miembros de la estaca.

Hicimos una encuesta y nos asombramos al descubrir que 4.800 de nuestros miembros necesitaban ayuda, total o parcialmente, porque los jefes de familia no tenían trabajos fijos.

En esos días no había proyectos de trabajo patrocinados por el gobierno, de manera que teníamos que arreglárnoslas como pudiéramos. Los medios económicos de la Iglesia estaban declinando y se nos comunicó que no podíamos esperar recibir mucha ayuda de los fondos generales de la Iglesia. Así fue que en estas mismas condiciones, nos acercábamos a otra estación Navideña.

Sabíamos que teníamos más de mil niños menores de diez años para quienes no habría Navidad, a menos que alguien los ayudara.

Empezamos a prepararnos y encontramos un local en el segundo piso de una antigua tienda en la calle Pierpont. Juntamos juguetes, algunos de los cuales estaban rotos, y durante aproximadamente uno o dos meses antes de la Navidad, los padres se reunían ahí; algunos llegaban temprano o se quedaban hasta más tarde para hacer algo especial para sus pequeños.

Ese era el espíritu navideño . . . uno sólo tenía que entrar a ese taller para verlo y sentirlo. Nuestra meta era ver que ninguno de los niños se quedara sin recibir regalos.

En los hogares de las 4.800 personas habría una cena de Nochebuena, la cual no hubieran podido tener sin la cooperación de todos. El menú incluía nueces, dulces, naranjas, un asado y todos sus aderezos.

Daba la coincidencia de que en ese entonces yo era uno de los comisionados de la ciudad. El día antes de Navidad había caído una fuerte nevada, y yo me había pasado toda la noche con los trabajadores limpiando las calles, sabiendo que si alguno mis hombres se accidentaba en el trabajo yo sería culpado. Después me había ido a casa para cambiarme de ropa y luego ir a la oficina.

Cuando estaba en camino, vi a un niño a un lado de la carretera haciendo señas para que algún auto lo levantara; estaba parado en aquel frío congelante, sin abrigo, guantes ni botas. Me detuve, y se subió al coche sentándose a mi lado.

—Hijo—le pregunté—¿estás listo para la Navidad?

—No, señor, no vamos a tener ninguna Navidad en nuestro hogar. Papá murió hace tres meses, dejándonos a mamá, a mí y a mis dos hermanitos.

¡Tres criaturas menores de diez años!

¿A dónde vas, hijo?

—Voy a ver una película gratis.

Prendí la calefacción en el auto y le dije:

—Ahora dame tu nombre y dirección.

Una conversación más detallada me reveló que no eran miembros de la Iglesia.

—Alguien irá a tu casa; no serán olvidados. Ahora, que te diviertas . . . es Nochebuena.

Esa noche le pedí a cada obispo que fuera con sus ayudantes y se asegurara de que cada familia tuviera lo necesario, y que regresaran para darme los informes.

Mientras esperaba a que llegara el último obispo, dolorosamente recordé algo. Con la prisa de asegurarme de que todos mis deberes en el trabajo y mis responsabilidades en la Iglesia hubieran sido cumplidos, me había olvidado del muchacho que había estado en mi coche y de la promesa que le había hecho.

Cuando el último obispo vino para rendirme los informes, le pregunté:

—Obispo, ¿tiene todavía lo suficiente para visitar a otra familia?

—Sí—me respondió.

Le conté lo que había sucedido y le di la dirección.

Más tarde llamó para comunicarme que esa familia también había recibido varios canastos bien repletos. La Nochebuena había llegado a su fin, y me fui a acostar.

Cuando desperté a la mañana siguiente, dije con todo mi corazón: "Dios permita que nunca deje pasar otro año, sino que yo, como líder, verdaderamente conozca a mi gente. Conoceré sus necesidades, seré consciente de aquellos que necesitan más mi dirección."

A causa de que no conocía a mi gente, mi descuido había significado sufrimiento el primer año, pero ahora me había resuelto a no pasar por alto nunca más las necesidades de aquellos que me rodeaban.

Esta noche

por Jarás F. Hutchinson

CASI titulé este artículo "La bendición de la viudez", lo cual parecería un título raro, pero la experiencia que adquirí como resultado de ser viuda fue una de las bendiciones más grandes que he recibido.

Bobby tenía nueve meses y Patty cuatro años cuando su padre falleció, así que el impacto realmente no lo sintieron; pero Gordon, de seis años de edad, se encontraba en un período bastante vulnerable. No pudiendo llorar, exteriorizaba sus sentimientos en accesos de cólera, en caprichos y crueldad, sacando malas calificaciones en la escuela y en explosiones emocionales de todas clases. Me daba cuenta de que estaba experimentando un período penoso, pero no sabía cómo tratarlo.

A la hora de acostarse, Gordon tenía gran dificultad al decir sus oraciones; lo intentaba, luego lloraba y se enojaba (conmigo, pensaba yo). Entonces yo me cansaba, me irritaba y disgustaba por su actitud hacia mí; y me alejaba, dejándolo llorar. El tratar de abrazarlo o darle un beso, generalmente se convertía en una batalla física.

Le decía a su hermana que la odiaba y que deseaba que estuviera muerta, lo cual creó un problema adicional, porque Patty se sentía rechazada. Me atemorizaba oírlo decir que deseaba estar muerto. Si tenía que regañarlo por algo, me gritaba: "¿Por qué no me matas de una vez?" Algunas veces se metía deliberadamente en problemas en la escuela, o conmigo, para que lo castigara y de esa manera recibir atención. Yo me sentía frenética y herida. Psicológicamente, yo no podía explicar la situación, ni pude resolver los problemas hasta un tiempo después.

Pero con todo esto me vino un reconocimiento de mis responsabilidades en la maternidad. Quizás esto parezca raro; ya que sé que la mayoría de las madres se dan cuenta de ello, y pensé que yo también; pero a medida que mi mundo empezó a girar alrededor del de mis hijos, me di cuenta más que nunca de la importancia de pasar con ellos el mayor tiempo posible, de mostrar más interés en sus problemas, de escuchar, enseñar y aprender cómo comunicarme con ellos.

Siempre he sido activa en la Iglesia. Asistíamos a un barrio pequeño donde se requería la ayuda de cada una de las personas. Cuando el fallecimiento de mi esposo, yo desempeñaba seis puestos, y con los trabajos adicionales del hogar, tales como arreglar los techos y componer las tuberías, repentinamente

empecé a ceder un poco. Parecía que cada vez que mis hijos me necesitaban, ya fuera Patty pidiéndome que jugara con ella, o Gordon que necesitara mi presencia y comprensión, o Bobby deseando jugar a las luchas o ahogarme con sus caricias y abrazos, siempre me impacientaba y estaba demasiado ocupada preparando alguna lección. Después me sentía frustrada y les gritaba.

Amaba mi trabajo en la Iglesia, pero sin embargo también quería a mis hijos, a los cuales estaba descuidando emocional y espiritualmente. Sabía que no podría continuar con mis actividades religiosas, las cuales consideraba tan importantes, y aún así poder dedicar el tiempo necesario para mis hijos; sencillamente, no podía hacer las dos cosas. Pero ¿renunciar a una parte de mis trabajos? Era como dejar de respirar. Sentía la obligación de aceptar los puestos cada vez que se me pedía; fue una decisión difícil

En mi desesperación, finalmente me dije: "Es imposible desempeñar todos estos trabajos en la Iglesia y criar a mis hijos como se debe, sin embargo debo hacer lo que se me pide. ¿Qué voy a hacer?" Recuerdo haber hablado en voz alta, no esperando ninguna respuesta, pero sin embargo, recibí dicha respuesta: "Déjalo, no *todo*, pero sí la mayoría." Con esta respuesta me di cuenta de que el Señor no esperaba que yo sacrificara mis relaciones familiares por la Iglesia, y que si fracasaba con mis hijos, le estaba fallando a Dios.

Habiendo tomado mi decisión, les comuniqué a los niños que iba a dejar tres de mis cargos a fin de poder pasar más tiempo con ellos. Me sorprendió ver sus reacciones. "¡Ahora puedes jugar a las muñecas conmigo!" exclamó Patty; Gordon simplemente sonrió de oreja a oreja; y Bobby, demasiado pequeño para entender, pero sintiendo algo, se unió a los demás, agarrándose al estilo vaquero.

Noche y día rogaba ayuda al enseñar a mis hijos: para ayudarlos a vencer los problemas emocionales que la muerte de su padre había creado, para establecer una relación familiar más íntima, y para hacer del evangelio una parte verdadera de sus Vidas. Me sentía abrumada por la magnitud de la tarea; no sabía dónde empezar o cómo afrontar la situación. Entonces la Iglesia introdujo el *Manual de la Noche de Hogar* . . . una respuesta a mis oraciones.

¡Cómo nos hemos divertido en las noches familiares! Tenemos una lección, historias para la tabla

especial

La hermana Hutchinson, maestra en el Barrio de Wendover, Utah, y secretaria de las escuelas de la ciudad de Wendover, escribió este relato inspirativo en cuanto a los beneficios de la noche de hogar, como resultado de sus experiencias desde el fallecimiento de su esposo.

de franela, y la contribución y participación de cada uno; y como Patty dice chistosamente: "Si no terminamos haciendo rosetas de maíz, ¡la noche entera es un fracaso!"

He tratado de no excederme. Los juegos, las funciones de títeres, los refrescos sorpresa, los días de campo, las películas en casa, las caricaturas y otras actividades semejantes, son tan importantes como la verdadera enseñanza.

Pero, en desesperación momentánea, puedo darme cuenta de que todo esto no los convierte en ángeles. Son jóvenes y están creciendo, por eso todavía encuentro la leche de Bobby en el plato del gato, el espejo del baño decorado magistralmente con pasta dentífrica, la ropa de Patty metida detrás de la cómoda en lugar de adentro, el emparedado de Gordon metido cuidadosamente detrás de la puerta trasera, galletas quebradas debajo de sus almohadas, libros y tareas escolares escondidos en la perrera, mentiras y chismorreos. ¡Todavía pueden ser traviesos y hasta desobedientes!

Uno de nuestros problemas más irritantes quedó resuelto gracias a una lección de la noche de hogar. Generalmente cuando descubría que alguien había hecho algún daño, les decía: "Gordon, ¿lo hiciste tú?" "¡No!" "Patty, ¿lo hiciste tú?" "¡No!" "Bobby, ¿fuiste tú?" "¡No!" Era obvio que alguno estaba mintiendo, así que parecía que no había remedio. La lección de la noche de hogar sugería que una de las maneras en que los padres podían lograr que sus hijos se empeñaran a adquirir la integridad, era ayudándolos a darse cuenta de que cuando alguien comete un error, debe afrontar sus consecuencias. Cuando leí eso en la lección pensé: "No van a decirme que esta lección pueda dar ningún resultado. Quizás para los adultos sí, pero para los niños de seguro que no."

Un día terminé de pintar un óleo, que coloqué sobre el piano antes de salir para la tienda. Cuando regresé, noté una tremenda huella digital en medio del cuadro, de manera que empecé la misma rutina de preguntas, esperando las mismas respuestas.

"¿Patty?"

"¡No, mami!"

"¿Bobby?"

"¡No, lo juro!"

"¿Gordon, fuiste tú?" Hubo silencio por un minuto. "¿Gordon?"

"Sí", se oyó la apagada respuesta.

"¿Fuiste tú?" Yo me encontraba en estado de choque.

Nuevamente la respuesta fue "Sí", hasta se dirigió hacia el lugar para mostrarme donde se había limpiado el dedo.

"¿Qué te indujo a admitirlo?"

Se encogió de hombros y dijo: "oh, es que estuve pensando en la lección que nos diste." Este fue sin duda un paso gigante hacia la dirección correcta.

Una de nuestras primeras lecciones de la noche de hogar recalcó la necesidad de ayudar a cada miembro de la familia a darse cuenta de que tiene una importancia especial para el círculo familiar y que ha sido bendecido con ciertos talentos con los cuales puede bendecir a otros. He descubierto que algunas veces los niños están propensos a pensar que no son muy importantes y que los padres son siempre muy negativos en su actitud hacia ellos.

Al preparar esta lección, empecé a pensar en el talento que cada uno de ellos podría tener. Me sorprendí al darme cuenta de los pensamientos negativos que tenía acerca de mis hijos. Entonces recordé que a Gordon, el mayor, le gustaba reparar cosas; repentinamente tuve una idea. En la orilla del linóleo de la cocina era necesario instalar una varilla de metal; mientras Gordon estaba en la escuela, empecé a hacer los hoyos para los tornillos a fin de que no fueran a entrar torcidos. Más tarde le pregunté si podría instalar la varilla y atornillarla, ya que yo parecía no poseer esa habilidad. Con gran orgullo efectuó la tarea. Al presentar la lección mencioné este incidente como un ejemplo concreto de su talento. ¡Cuan importante se sintió frente a los otros miembros de la familia! La lección le proveyó algo nuevo en qué pensar; siempre se había divertido arreglando cosas. Ahora, mediante los principios señalados en la lección, se dio cuenta de que era bendecido con este talento a fin de servir y hacer a otras personas felices. Mi idea había dado resultado. Los talentos de Patty y Bobby también se mencionaron.

Un día hice una pequeña encuesta entre los vecinos de más edad, preguntándoles: "¿Qué recuerdos agradables tiene que realmente hayan influido en su vida?"

El anciano señor Smith suspiró sonriendo nostálgicamente. "Recuerdo las comidas en compañía de los seres queridos. Nos hacían sentir importantes y necesitados. Creo que jamás olvidaré el aroma del pan que hacía mi madre, los dulces, las rosetas de

maíz, los momentos cuando cantábamos viejas canciones o hacíamos helado."

Dos hermanas ancianas que vivían juntas se alegraban recordando. "Siempre era emocionante llegar a casa de la escuela y sentir el aroma de las galletitas recién horneadas. El hogar siempre fue el centro de nuestras actividades; era el lugar de reunión. Durante la época navideña, como todos adornábamos el árbol de Navidad, salíamos a una caminata entre la nieve o íbamos a los bosques a buscar bayas de muérdago para decorar la casa."

Tradiciones sencillas, que sin embargo se añadían a la tarea de hacer un verdadero hogar. Pensé que si las actividades familiares conservan a las familias unidas y dejan recuerdos que perduren, entonces yo empezaría a *hacer* recuerdos para mis hijos.

Mi trabajo está definido ahora. Requiere tiempo y energía, pero de alguna manera pienso que podré ayudarlos a ellos y a mí misma a adquirir un sentimiento de unidad familiar, estableciendo una verdadera fe religiosa, y aprendiendo la necesidad de la oración y las grandes bendiciones que de ella derivan. Si luchamos por altos ideales, nos enseñaremos el uno al otro mediante el ejemplo.

Esto no es fácil hacerlo sola; algunas veces hay tanto qué hacer y demasiadas cosas que requieren atención. Hay muchas noches en que me siento muy cansada para tener la noche familiar; pero no debo detenerme, porque estoy empezando a ver los resultados.

Ahora Gordon puede hablarme, y yo a él. ¡Fue un comienzo maravilloso! Algunas veces se ofrece para darme un abrazo, y me deja darle un beso a la hora de acostarse; una persona extraña probablemente no apreciaría este gran paso a menos que hubiera presenciado la manera en que acostumbraba ser. Y más aún, Gordon ha dejado sus accesos de cólera y ya no es tan cruel con su hermana como antes. En el Día de San Valentín le escribió una notita:

"Querida Patty, yo de veras te quiero, pero después de todo, soy un muchacho, y los muchachos se sienten muy avergonzados diciendo cosas como ésas. Con cariño. Gordon."

Patty ha podido sentir la mejoría en su actitud hacia ella. "¿Ven? El de veras me quiere," dice con un guiño.

A causa de la unión que las noches de hogar desarrollaron entre nosotros, Gordon finalmente admitió el problema que tenía al decir sus oraciones. "Mis oraciones van al cielo, y ahí es donde está papá; por eso me pongo muy triste al decir las." Por razón de que yo siempre me había hecho la valiente, él pensaba que él era el único que estaba triste. Yo comprendía que para él era demasiado poder entender el asunto, así que deliberadamente comenté el tema de la muerte de su padre (cosa que antes había evitado) y le pregunté si le gustaría hablar al respecto o si tenía algunas preguntas. Cuando se dio cuenta de que yo me sentía igual que él y que era normal sentirse triste, nació una relación aún más estrecha. Yo creo que nunca habría podido lograr esto sin nuestras noches familiares y las actividades y diversiones de que gozamos juntos.

A través de este entendimiento y la comunicación que se desarrolló, finalmente comprendí porqué Gordon buscaba deliberadamente el ser castigado, y entendí las razones de sus explosiones emocionales. El extrañaba a su padre y deseaba tanto estar con él que el provocar una paliza o desear cierta clase de daño físico para sí, era lo máximo a que podía llegar para alcanzar la muerte, y ahí era donde estaba su padre.

A causa de mi esfuerzo por establecer mejores relaciones con los niños, muchos problemas han quedado resueltos; entre otras cosas, los estudios escolares de Gordon han mejorado. Cada uno de ellos sabe que lo quiero y que su Padre Celestial lo ama; saben que cada uno es importante para los otros y para la familia en general. Estoy agradecida por la maravillosa idea de la noche familiar. No obstante, los problemas con Gordon no desaparecieron con sólo varias noches, sino que ha requerido aproximadamente tres años.

Esta noche especial, una vez a la semana, será parte de esos recuerdos maravillosos que siempre serán una influencia en sus vidas. Espero que algún día, cuando sus nietos les pregunten acerca de los días de su infancia, ellos digan con una mirada distraída: "Oh, ¡cómo recuerdo la noche familiar, y la intimidad, unión y alegría que existía en nuestras familia!" Las experiencias en un hogar pueden ser aún más que un recuerdo; pueden ser una presencia viviente a través de los años.

Cómo utilizar los registros e informes



por Delbert L. Stapley
del Consejo de los Doce Apóstoles

UNA definición de la palabra *registrar* dice: "Anotar en forma permanente; guardar como recuerdo." Otra dice: "Copiar por escrito para uso futuro."

Los mensajes de los profetas nos recuerdan que los registros entre el pueblo de Dios tienen dos propósitos principales.

1. Ayudar a la gente a desarrollar la espiritualidad y progresar hacia la inmortalidad y una gloriosa vida eterna.

2. Servir como instrumentos en las manos de siervos escogidos de Dios, al juzgar a la gente bajo su jurisdicción.

Algunos de los profetas más grandes fueron autores y conservadores de registros, incluyendo a Moisés, Samuel, Isaías, Nefi, Mormón, Juan y Pablo.

A través de las épocas, los registros han sido líneas de comunicación perdurables entre los profetas del Señor y su pueblo. Por medio de los registros, la gente ha adquirido un conocimiento mayor acerca del Señor; ha conocido su voluntad divina y su plan y guías para andar por el alegre sendero que conduce de nuevo a su presencia. Es imprescindible que recalquemos la importancia de la comunicación; con buenos sistemas de comunicación, abiertos y funcionando, las debilidades pueden evitarse y fortalecerse los puntos fuertes.

Pero los registros son algo más que líneas para elevarnos hacia el cielo, lo cual nos conduce hacia su segundo e importante propósito; servir como instrumentos en las manos de siervos escogidos de Dios, al juzgar a la gente bajo su jurisdicción.

El Señor le dijo a Nefi: "Porque mando a todos los hombres . . . que escriban lo que yo les hable; porque de los libros que se han escrito juzgaré al mundo, cada cual según sus obras, conforme a lo que se haya escrito." (2 Nefi 29:11)

En esta dispensación, el Señor ha dicho en cuanto al papel de los registros en los juicios: ". . . se abrió otro libro, el cual fue de la vida; pero los muertos fueron juzgados por las cosas escritas en los libros, según sus obras. . . . Y el libro que fue el de la vida es el registro que se lleva en los cielos. . . ." (Doc. y Con. 128:7)

Por esta razón, los registros han sido importantes para el pueblo de Dios a través de las edades, y también lo son en la actualidad. Son vitales para aquellos que tienen puestos de dirección en la Iglesia, para ayudar a la gente en su conquista hacia la vida eterna y para asistir durante el juicio en el reino.

Debe recordarse siempre que los registros nunca han sido la meta ni el único propósito de la Iglesia, ya sea antigua o restaurada, sino que en cambio han servido como instrumentos en el progreso de los individuos, y por este medio, en la edificación del reino de Dios.

Los *registros* son pasivos; los *informes* son, o deben ser, vivos y vibrantes. Nótese una de las definiciones de un informe: "Noticia o instrucción de algo que se ha visto, oído, leído, hecho o considerado." Obsérvese que todos los verbos son palabras de acción. Otra definición dice: "Noticia expresada oficialmente, generalmente por escrito."

Los informes necesitan estar completos, exactos, legibles, limpios y a tiempo; y deben proveer la información mediante la cual puedan tomarse decisiones importantes. Estos deben incluir copias de apuntes, minutas, estadísticas, etc., preparados por los empleados y secretarías y distribuidos a los oficiales administrativos para su estudio y consideración. Deben contener información acerca de hechos que re-

querirán acción por parte de los líderes que los reciban. Un informe debe estar bosquejado de la mejor forma posible para la presentación del asunto. Deben ser enviados y usados por los oficiales administrativos de los barrios y ramas, y las estacas y misiones de la Iglesia. Estos líderes tienen la responsabilidad de asegurarse de que los informes se completen correctamente.

En cada caso, es también responsabilidad de la autoridad presidente seleccionar y entrenar a aquellos que tomarán las decisiones de los informes, así como a aquellos que los prepararán. Un buen líder sabe que si prepara a sus asociados, será aún mejor.

Las Autoridades Generales presentarán una atención aún mayor para la selección de oficiales y secretarios administrativos de estaca cuando éstos sean escogidos, sostenidos y apartados. La responsabilidad que cada uno tiene hacia los informes les será recalçada al tiempo de su llamamiento. Un *buen* líder inspira a otros hombres y mujeres a tener confianza en él; un *gran* líder los inspira a tener confianza en sí mismos.

Después de una adecuada y devota selección, los secretarios de estaca escogidos entrenarán a sus ayudantes, y ambos entrenarán a los secretarios de los quórumes del Sacerdocio y organizaciones auxiliares, así como a los secretarios de barrio y sus ayudantes. A su vez, los secretarios de barrio entrenarán a sus ayudantes y a los secretarios de los quórumes del Sacerdocio Aarónico y secretarios de las organizaciones auxiliares del barrio. Cuanto más informados estén estos obreros importantes, mejor podrán efectuar sus trabajos, y el tiempo empleado en entrenar a esta gente en el funcionamiento adecuado de sus tareas, será recompensado por mejores informes que les permitirán a los oficiales administrativos hacer un mejor trabajo.

Los buenos informes revelan los puntos débiles que requieren atención, así como los puntos fuertes. Los líderes pueden descubrir si una unidad está progresando o retrocediendo, ya que las personas bajo su jurisdicción estén progresando o declinando en espiritualidad. Los informes exactos revelan la dirección en que va la organización, y se debe poner énfasis constantemente sobre su preparación correcta y asegurarse de que los mismos sean entregados antes o en el día de la fecha de vencimiento. Deben ser revisados correctamente y anotarse los comentarios en el espacio correspondiente. Esta es la mejor evidencia de que el informe ha sido estudiado y utilizado.

Un líder capaz utiliza los informes como un marino utiliza su brújula: para revisar el curso y saber la dirección en la que está viajando. Los buenos informes pueden ser los ojos de los administradores al observar el progreso de las diferentes organizaciones de la Iglesia que están bajo su responsabilidad. El líder eficaz estudiará y revisará los informes con dedicación; a medida que lo haga, verá cobrar vidas las cifras y estadísticas, y en vez de números verá que Juan Flores no se ha graduado en la Primaria como Scout de segunda clase, que no ha sido orde-

nado al Sacerdocio Aarónico ni ha empezado a asistir a las reuniones de la AMM.

Un director bien informado puede aconsejar bien a su rebaño. Puede ser específico al alabar logros meritorios y ofrecer ánimo preciso en casos donde puede conseguirse una mejora o donde se requiera más acción.

Los directores locales deben estudiar los informes diligentemente; deben conocer los hechos y cifras en todo momento.

Con buenos registros e informes, un líder puede evaluar su propio trabajo; puede comparar el de su gente ahora, en contraste con el de hace un mes, un año, incluso dos años o más. Alguien ha dicho: "Nada es bueno o malo excepto cuando se establece una comparación." Es mejor ser nuestro crítico más severo y hacer comparaciones con nosotros mismos y



nuestras normas, en lugar de hacerlas con otros. Estos son algunos puntos de comparación: "El evangelio enseña el progreso eterno. ¿Qué progreso están logrando los miembros de la Iglesia bajo mi jurisdicción? ¿Qué porcentaje está asistiendo ahora a la reunión sacramental en comparación con el del mes pasado? ¿Y con el de hace un año? ¿Y dos años? ¿Qué porcentaje de miembros adultos está habilitado para recibir recomendaciones para el templo? ¿Qué porcentaje de casamientos se están efectuando en el templo? ¿Qué porcentaje de jóvenes asiste a los seminarios o institutos? Estos son sólo ejemplos; los informes preparados adecuadamente revelarán muchos otros temas de importancia.

Los informes representan las acciones del individuo, y siempre debemos recordar que lo que importa es nuestra preocupación por el hijo de Dios

dentro de nuestra área de responsabilidad, y no la cifra que lo representa en el informe.

Hay otras importantes consideraciones en las vistas de las personas que le conciernen al director, las cuales no están anotadas en los registros o informes, pero éstos son medios que necesitamos utilizar continuamente para estimar el cumplimiento de sus responsabilidades.

Un director que conduce sin usar sus registros e informes es como un piloto que vuela sin instrumentos. Debe examinar las tendencias que aparecen en los informes y preguntarse porqué; entonces podrá tomar las medidas necesarias para fortalecer la situación o situaciones.

Un director eficaz y dedicado se establecerá sus propias metas. Una vez que, mediante el estudio de los informes, determine el camino que su organiza-



ción ha tomado en ciertos campos de acción, podrá considerar la forma en que desea ayudar a esta gente a progresar espiritualmente.

En su afán de exaltar al individuo, el director puede, mediante el uso de informes escritos, revisar mensualmente el aspecto del programa entero de la Iglesia. Los registros e informes ayudan al director hábil a mantener el programa en un equilibrio y relación adecuadas.

En el plan divino de las cosas, el individuo es supremo. Los programas de la Iglesia y los informes de su funcionamiento, tienen el propósito de ayudar a cada miembro de la Iglesia a gozar de una vida significativa, aquí así como en la vida venidera, lo al se logrará a medida que mejoremos nuestros sistemas de comunicación ya que un trabajador bien informado es un trabajador más eficaz.

Los informes de las diversas actividades de la Iglesia llegan en grupo al escritorio del obispo; bajo la correlación del sacerdocio éste toma más interés en el individuo que en los programas, no obstante que los últimos son vitalmente necesarios. Estará más interesado en ayudarlos a cumplir sus responsabilidades y andar con rectitud, que en entregar un informe estadístico favorable. Examinará los informes en términos de lo que las actividades de su barrio estén haciendo por la exaltación de los individuos; estudiará las cifras como símbolos de las almas, escudriñará más allá de esos símbolos y en las personas cuyas vidas ha sido llamado a guiar. Los buenos informes seguirán a una buena actividad; los buenos informes reflejarán la eficacia de miembros dedicados.

Un obispo sabio utilizará los informes como guía en sus valoraciones verbales con los líderes del sacerdocio; los utilizará para sus discusiones en las reuniones ejecutivas y de consejo de barrio; utilizará los registros para indagar acerca de ciertas familias, tanto activas como inactivas. Hará uso de las cifras para guiarse a sí y sus asociados en tomar los pasos necesarios para el progreso de las almas.

De la misma manera, el presidente de estaca deseará indagar con sus obispos y líderes del sacerdocio acerca de los informes. Deseará saber la manera en que cada obispo está afrontando la responsabilidad de planear y resolver las necesidades de la gente de su barrio. Asimismo, los Representantes Regionales de los Doce se informarán acerca de la forma en que el presidente de estaca está trabajando con sus obispos al servir a su gente.

Similarmente, las Autoridades Generales, al reunirse con los Representantes Regionales de los Doce y presidentes de estaca, desearán saber de qué manera los programas están ajmdando.

Pero en todo este esfuerzo por edificar almas, el tiempo, el talento, y las energías del director, serán mucho más productivos si estudia, interpreta y utiliza sabiamente los informes; éstos le serán de mucho más ayuda si están exactos, completos y puntuales; por tanto, el director hábil escogerá personal capacitado en el mantenimiento de los registros; se asegurará de que estén bien entrenados y que conozcan su deber plenamente.

Verdaderamente, el propósito primario de los registros e informes es ayudar a que toda persona progrese mediante el conocimiento de Jesucristo, y siga su plan hacia la perfección y vida eterna. Moroni, uno de los grandes recopiladores en la causa del Señor, nos dio este consejo cuando selló su registro:

"Sí, venid a Cristo, y perfeccionaos en él, y absteneos de toda impureza; y si os abstenéis de toda impiedad, y amáis a Dios con todo vuestro poder, alma y fuerza, entonces su gracia os bastará, y por su gracia podréis perfeccionaros en Cristo. . . ." (Morom 10:32)

Ruego que el Señor nos bendiga para que podamos desempeñar nuestras tareas.

José Smith y su familia

por Albert L. Zobell, Jr.

CASI todo joven en la Escuela Dominical recuerda la historia de las tres visitas que el ángel Moroni le hizo en su dormitorio al profeta José Smith, la noche del 21 al 22 de septiembre de 1823, y cómo a la mañana siguiente, cuando el joven estaba trabajando con su padre, se sintió enfermo y se dispuso regresar a su casa. Mientras trataba de cruzar el cerco cayó al suelo, y el ángel le mandó que regresara a contarle a su padre lo que había sucedido la noche anterior.

La madre del Profeta, Lucy Mack Smith, en su libro *History of Joseph Smith*, (Historia de José Smith), agrega algunos detalles.

Mientras la familia se encontraba reunida aquella noche, José les contó todo lo que le había dicho a su padre en el campo, así como su visita al Cerro Cumora, donde el ángel le había mostrado los registros del Libro de Mormón, prohibiéndole que los sacara.

Siendo que José estaba fatigado por los acontecimientos del día, su hermano mayor, Alvin, sugirió: "Ahora, hermano, vayamos a dormir, y levantémonos temprano en la mañana para poder terminar todas nuestras tareas una hora antes del atardecer. Entonces, si mamá prepara la cena temprano, gozaremos de una noche buena y larga, y nos sentaremos con el propósito de escucharte mientras nos cuentas lo que Dios te ha revelado." (Luck Mack Smith, *History of Joseph Smith*, pág. 81)

Al día siguiente, al atardecer, José manifestó a su familia que esas experiencias no debían darse todavía a conocer más allá de ese círculo familiar; después se dispuso a relatar más detalles acerca de la obra para la cual había sido elegido, y todos recibieron gozosamente la información.

José continuó recibiendo instrucciones del Señor, y de ahí en adelante sus padres continuaron reuniendo a los hijos todas las noches con el fin de escucharlo. La madre relata: "Me imagino que nuestra familia presentaba un aspecto más singular que ninguna otra que haya vivido sobre la faz de la tierra todos sentados formando un círculo; padre, madre e hijos, y prestándole la atención más profunda a un muchacho de dieciocho años de edad, que nunca había leído la Biblia completa; entre todos sus hermanos, él era quien mostraba menos inclinación a la lectura de libros, pero era más entregado a la meditación y al estudio profundo.

Teníamos la convicción de que Dios estaba por sacar algo a luz . . . que nos daría un conocimiento más perfecto del plan de salvación y la redención de la familia humana. Esto nos causó gran regocijo; la unión y felicidad más hermosas llenaban nuestro hogar, y la tranquilidad reinaba a nuestro alrededor.

Durante nuestras conversaciones nocturnas, José ocasionalmente nos relataba algunas de las narraciones más amenas que podrían imaginarse; describía a los antiguos habitantes de este continente, su forma de vestir, el modo de viajar y el tipo de animales que usaban para ello; las ciudades, sus edificios, con cada detalle; el método de guerra y la adoración religiosa. Lo hacía con tanta naturalidad que daba la impresión de haber pasado toda su vida entre ellos." (*Ibid.*, págs. 82-83)

Al dirigir la palabra en la 137a. Conferencia Semestral de la Iglesia, el élder Eldred G. Smith, Patriarca de la Iglesia y tercer biznieto del padre de Profeta, dijo: "Esta parece haber sido la primera noche de hogar de esta dispensación." *The Improvement Era*, diciembre de 1967, pág. 82)

*Heber J. Grant, sexto Presidente de la Iglesia,
les dice a los jóvenes la manera de cómo . . .*

**Lograr
las
cosas
que
el
Señor
requiere**



(Selecciones de *Heber J. Grant—Highlights in the Life of a Great Leader*, por Bryant S. Hinckley. Usado con permiso.)

El Señor recompensa cuadruplicadamente

Heber J. Grant cuenta la siguiente historia de cuando era joven:

"Recuerdo que en una ocasión, cuando era joven, tenía cincuenta dólares en el bolsillo, los cuales era mi intención depositar en el banco. El martes por la mañana, cuando fui a la reunión de testimonios—antes se verificaba los martes en vez de los domingos—el obispo hizo la súplica de que se hicieran donaciones, me dirigí hacia él y le entregué \$50.00. Tomó cinco y los guardó en el cajón, devolviéndome los \$45.00 restantes y diciendo que esa era mi contribu-

ción completa.

Le dije: 'Obispo Wooley, ¿con qué derecho me roba el poder poner al Señor en deuda? ¿No acaba de predicar hoy que el Señor recompensa cuadruplicadamente? Mi madre es viuda y necesita \$200.00'

Me dijo: 'Hijo, ¿crees que si tomo estos otros \$45.00, recibirás los \$200.00 más pronto?'

'Seguro', le dije.

Al caminar desde la reunión de testimonios al lugar donde trabajaba, tuve una idea. Le envié un telegrama a un hombre para preguntarle cuántos bonos de cierta clase compraría a un precio específico dentro de cuarenta y ocho horas, y que me per-

mitiera expedir un giro a su nombre a través del Banco Wells Fargo. Era un hombre a quien no conocía y nunca le había hablado en mi vida, pero lo había visto una o dos veces en las calles de Salt Lake City.

Me telegrafió para comunicarme que deseaba cuantos pudiera conseguir. Mi ganancia en esa transacción fue de \$218.50.

Al otro día fui a ver al obispo y le dije: 'Obispo, gané \$218.50 después de hacer la donación de \$50 el otro día, de manera que le debo \$21.85 de diezmos. Tendré que sacar la diferencia entre \$21.85 y \$18.50; el Señor no incluyó el diezmo exacto en el aumento de cuatro por uno.'

Alguien dirá que de todas maneras hubiera sucedido, pero yo no lo creo así.

En mi corazón siento que como Santos de los Últimos Días, progresamos económica y espiritualmente si cumplimos con nuestro deber. Cuando obedecemos los mandamientos del Señor y somos generosos con nuestro tiempo y recursos, progresamos en el espíritu y testimonio del evangelio, y no creo que seamos aún más pobres económicamente. Soy un firme creyente de que el Señor abre las ventanas del cielo cuando cumplimos con nuestro deber financiero, y que derrama bendiciones espirituales sobre nosotros, las cuales son de mucho más valor que las cosas temporales. Pero creo que también nos bendice con cosas de naturaleza temporal."

Nefi—"Una de mis estrellas guadoras"

El presidente exhortó vivamente a la juventud porque su vida fue una demostración de las cosas que él predicó. La siguiente admonición a la juventud es un buen ejemplo:

"Sueña, oh juventud, sueña noble y valientemente, y tus sueños serán tus profetas.

Si tenéis ambiciones, soñad acerca de lo que deseáis lograr y entonces poned vuestro hombro a la lid y trabajad. Las ilusiones sin trabajo no llegan a realizarse; lo que cuenta es el verdadero trabajo. Santiago nos dice que la fe sin obras es muerta, así como el cuerpo sin el espíritu es muerto. Existe un gran número de personas que tienen fe, pero que carecen de obras, y yo creo en las personas que poseen tanto la fe como las obras y que están resueltas a lograr sus aspiraciones.

A vosotros que tenéis resoluciones dignas, el Señor abrirá el camino para que podáis lograr vuestra

labor. No hay ningún pasaje de escrituras en todo el Libro de Mormón que haya causado tal impresión en mi corazón, alma y ser, como la declaración de Nefi cuando fue a Jerusalén con sus hermanos para quitarle a Labán las planchas de bronce. Cuando fracasaron y los hermanos de Nefi querían volver a la tienda de su padre en el desierto . . . él les anunció que sabía que el Señor no daba ningún mandamiento a los hombres sin prepararles la vía para que pudieran cumplir lo que les era requerido. . . . Cuando era joven leí el Libro de Mormón y me quedé profundamente impresionado con Nefi más que con cualquier otro personaje de la historia secular o sagrada que jamás hubiera leído, excepto el Salvador del mundo. . . . El ha sido una de mis estrellas guadoras."

Una definición del éxito

En 1897, Heber J. Grant escribió esta definición del éxito: "No simplemente del que triunfa al hacer una fortuna, y al hacerlo debilita los afectos naturales del corazón y ahuyenta de esa manera el amor de sus semejantes, puede decirse que realmente haya triunfado; sino de aquel que vive para que aquellos que lo conocen mejor lo quieran más; y que Dios, quien conoce no sólo sus hechos sino los sentimientos más profundos de su corazón, lo ame; solamente de éste . . . no importa que muera en pobreza, puede decirse en realidad y verídicamente, que debe ser coronado con una riqueza de éxito.

Os expreso con confianza que la ley del éxito en esta vida y en la venidera es tener un corazón humilde y devoto, y trabajar, trabajar y trabajar.

No creo que ningún hombre viva de acuerdo a su ideal, pero si estamos esforzándonos al máximo de nuestra habilidad por mejorar día tras día, entonces estamos cumpliendo nuestro deber. Si estamos tratando de reparar nuestros propios defectos, si estamos viviendo de tal manera que podamos pedirle a Dios conocimiento e inteligencia, y por sobre todo, su espíritu, entonces podemos vencer nuestras debilidades. Así, os digo, estamos en el camino angosto y estrecho de la vida eterna. De esta manera no tenemos porqué temer; no tengo miedo de que alguna persona me hiera, pero temo que, por ventura, fracase al no ser tan fiel y diligente como debo ser, y tengo miedo de fracasar al no usar todos los talentos que Dios me ha dado en la manera que debo hacerlo." (Págs. 176-178)



Al llegar a la luna

por William T. Stykes

EL largo y puntiagudo objeto volaba fugazmente hacia lo alto . . . hacia el espacio. Mientras lo observaba llevar su carga humana hacia las estrellas, vino a mi mente una antigua y olvidada historia, una que parecía estar sepultada en la fantasía . . . una narración irreal, que reclama, sin embargo, un lugar en el génesis de la historia de la tierra del hombre.

"Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra.

Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres.

Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y *nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer*" (Génesis 11:4-6. *Cursiva del autor*)

El hombre es una criatura inquieta, insatisfecha e impaciente, un gigante mental. Con cierto temor, leemos acerca de él: ". . . y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer." No podemos creer que la imaginación del hombre llegue a su fin en la superficie de la luna, o en Marte, o en cualquier otro planeta del sistema solar. Y si no es en

ninguno de éstos, ¿dónde?

Para el Santo de los Últimos Días, cuyas enseñanzas le dicen que en alguna parte, en algún lugar cerca de la gran estrella Kólob, Dios tiene su trono, las posibilidades creativas en la imaginación del hombre son un testimonio adicional de que es en verdad un hijo de Dios, y que como tal aparentemente nada lo hará desistir. Como hijo de ese Padre, el hombre se maravilla con el conocimiento de que en el espacio abundan los reinos de Dios, y que si es fiel, todo lo que su Padre tiene lo compartirá con él.

Abraham vio estos reinos y dijo: "Y vi las estrellas, y que eran muy grandes, y que una de ellas se hallaba más cerca del trono de Dios; y había muchas estrellas grandes que estaban cerca de él;

Y el Señor me dijo: Estas son las que rigen; y el nombre de la grande es Kólob, por causa de que está cerca de mí, pues yo soy el Señor tu Dios; a ésta la he puesto para que rija a todas aquellas que son del mismo orden que ésta sobre la cual estás." (*Abrahán 3:2-3*)

En términos sencillos, Abraham vio que esta tierra

(pasa a la siguiente plana)

AL LLEGAR A LA LUNA

(viene de la página anterior)

está envuelta en una cadena continua de estrellas gobernantes que se alargan hacia el espacio hasta que dicha cadena llega al trono de Dios, cerca de Kólob, el gran cuerpo gobernante, el cual se ha establecido para gobernar a todas las estrellas y planetas que pertenecen al mismo orden que la tierra. A pesar de que Dios, quien sostiene todas estas cosas por medio de su poder, es un personaje real que ocupa solamente un lugar a la vez, y posee un sitio de poder administrativo desde el cual todas estas cosas son gobernadas, aún así está tan íntimamente relacionado con el hombre sobre esta tierra, que se revela a sí mismo y les habla cara a cara como un hombre le habla a otro. '

El Señor dijo: "Si hay, pues, dos cosas, una sobre la otra, y si la luna está sobre la tierra, puede ser, entonces, que haya un planeta o una estrella sobre ella; y no hay nada que el corazón del Señor tu Dios se proponga hacer que no hará." (*Abrahán* 3:17)

Siendo que el hombre es el hijo de Dios, también podría decirse que no hay nada en su corazón que "se proponga hacer que no hará". Para aquellos que deseen hacer la sugerencia de que el hombre no puede llegar a la cúspide de su poder creador, que esta vida con sus limitaciones supuestas ofrece sólo la puerta cerrada de la muerte, la fotografía de un cohete gigante abriéndose paso hacia los cielos, puede ser un recordatorio de que la vida es eterna, que el progreso del hombre puede ser tan infinito como el espacio.

Cuando Dios dijo que "rico es él que tiene la vida eterna" (*Doc. y Con.* 6:7), mencionó que todos los hombres podrán creer y entender más completamente a medida que el espacio comience a revelar sus secretos a aquellos que exploran sus dimensiones. Y si el hombre mortal puede lograrlo, ¿qué sucederá en el futuro cuando se una a los inmortales y llegue a saber por medio del Gran Explorador todos los secretos del universo?

No nos encontramos entre aquellos que dudan de las ventajas actuales que se obtendrían al explorar los secretos arriba y más allá de la tierra; ni tampoco necesitamos preocuparnos por la futura colonización de la luna u otros cuerpos celestiales que puedan estar incluidos en nuestro entero programa espacial. Si la población de otros cuerpos celestes no se le encomienda al hombre en la mortalidad, entonces seguramente podemos dejarlo en manos de Dios.

Lo que sí parece ser importante es que vivamos siguiendo el ejemplo dado por nuestro Padre Celestial, para que estos grandes logros espaciales continúen siendo nuestros por toda la eternidad. Entonces verdaderamente se dirá de nosotros, cuando empecemos a edificar nuestra ciudad y una torre, ". . . nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer."


Un regalo



JAVIER saltó rápidamente de la carreta cuando su papá detuvo los caballos, tirando de las riendas. Pablo, el hermano mayor, y su hermana Elsa se bajaron después que él; éste sería el último viaje al pueblo antes de la Navidad y la última oportunidad de comprar regalos.

—Regreso dentro de una hora—dijo el papá mientras ataba los caballos—¿oyeron?

—Sí papá—respondió Javier. Sabía que aquél estaba preocupado por haber dejado a la mamá en la granja, con sólo la señora de Flores como compañía, aunque ella le había asegurado una y otra vez que estarían bien.



La sección de los niños

especial de Navidad

por *Bernadine Beatie*



"No se apuren demasiado", les había dicho desde el lecho, que estaba cerca de la ventana del dormitorio, desde donde podía ver para afuera; y después sonrió tan dulcemente que el rostro entero se le iluminó. El sólo recordarlo hizo que Javier sintiera felicidad en su interior. Sabía que su mamá era la mujer más valiente de todo el mundo: no se había quejado ni siquiera una vez desde el accidente. El niño sintió escalofríos. Cuan atemorizados se habían sentido él y sus hermanitos cuando, poco después de que sus padres hubieran salido para el pueblo una mañana, el papá había regresado cojeando a casa, cargando a mamá, cuyo rostro estaba blanco de dolor,

pero no obstante, sonriente.

—Los caballos se desbocaron, y la carreta se volcó—había dicho papá brevemente, y envió a Pablo a traer al doctor.

Después de que mamá se enteró de que tendría que pasar varios meses en cama, su única preocupación había sido que, de esa manera, habría más trabajo para todos.

Javier apretaba con los dedos las monedas que llevaba en el bolsillo mientras seguía a Pablo y a Elena hasta la tienda. Deseaba tener más dinero, pues quería comprarle un hermoso y brillante regalo a su mamá para la Navidad.

El Sr. Pérez se encontraba detrás del mostrador dándole cuerda a una cajita.

—Buenos días—dijo. Entonces colocó la caja sobre el mostrador y sonrió al oír una suave melodía, mientras dos pequeñas figuras que se encontraban sobre la caja giraban lentamente.

—¡Una caja de música!—exclamó Javier con ojos desorbitados. Se volvió hacia Elena y Pablo, y dijo: —Como la que tenía mamá cuando era niña. Ella nos dijo, ¿se acuerdan? Sólo que la de ella tenía la forma de una casita, sobre la cual estaba la figura de una niña con un vestido azul.

Elena y Pablo asintieron, y Javier se volvió nuevamente hacia el Sr. Pérez. ¡Ese era el regalo ideal para su mamá! Pero cuando el señor Pérez mencionó el precio, Javier se quedó asombrado. ¡Nunca en su vida había visto tanto dinero!

"Qué hermoso toca", pensó Javier, "Parece el canto de los pájaros. ¡Cómo le gustaría a mamá!" De repente, tuvo una idea; le haría a su mamá una caja de música para la Navidad . . . una muy especial. Javier tenía habilidad para hacer cosas; todo el mundo siempre comentaba acerca de los animales que él hacía con los pedazos de madera de nogal que el papá le guardaba.

Mientras Elena y Pablo seleccionaban sus regalos, Javier recorría la tienda, mirando los estantes. Finalmente el señor Pérez fue a atenderlo.

—¿En qué te puedo servir, Javier?

Este señaló tres pequeñas latas de pintura, una brocha y una caja de herramientas para trabajar con madera, mientras oía a Elena expresando su desaprobarción.

—Se supone que debes comprar un regalo para mamá y no uno para ti—susurró con enfado.

—Voy a usar estas cosas para hacer el regalo para ella—dijo Javier.

—¡Hum!—dijo Elena, moviendo la cabeza.

—¡Excusas!—agregó Pablo—Por mucho tiempo has querido tener esas herramientas, Javier.

—¡Verán! ¡Esperen a que llegue la Navidad!—respondió él. Se sintió afligido cuando vio que ninguno de sus hermanos le creía.

Su padre los estaba esperando en la carreta.

—¿Encontraron regalos bonitos para mamá?—preguntó.

—Pablo y yo, sí—dijo Elena—pero Javier. . .

—Déjalo en paz—interrumpió Pablo—No es más que un niño.

Javier se subió a la carreta; quería explicarles que iba a hacer una caja de música como la que su mamá había tenido, pero sabía que se reirían de él y le tomarían el pelo. ¡Pero les probaría que podía hacerlo!

De ahí en adelante Javier pasó cada uno de sus momentos libres trabajando en el regalo de Navidad para su mamá. Fue fácil construir la casita, pero tallar la muñequita con los brazos extendidos era tan difícil que en varias ocasiones casi se dio por vencido; empezó varias y todas las dejó a un lado. Finalmente terminó una y decidió que había quedado bien.

Pablo y Elena tenían curiosidad, pero Javier tra-

bajó secretamente y mantuvo su regalo bien escondido. Por fin terminó de hacerlo y pintarlo.

El día de Navidad, se levantó en la madrugada y llenó la casita con semillas que rodaron a través de una abertura hacia el pequeño porche. Más tarde, cuando su papá llevaba a la mamá al sofá de la sala, Javier corrió hacia afuera para colgar la caja de música en el gran roble que estaba frente a la ventana del dormitorio de ella. Cuando volvió, el papá ya había encendido las velas en el árbol de Navidad, y estaba por leer los nombres escritos en los regalos.'

Todos reían y comentaban mientras abrían sus regalos, y Javier estaba demasiado emocionado con su nuevo trineo y una caja grande de plasticina, para preocuparse por lo que mamá pensaría sobre una caja de música que no tocaba nada.

—¿Dónde está tu regalo para mamá, Javier?—preguntó Elena después de haber abierto todos los paquetes.

—Vengan al dormitorio—dijo Javier. Sentía que el corazón se le salía mientras corría para pararse frente a la ventana. Colgada de una rama en el roble, la pequeña casita amarilla se mecía suavemente, y la figura de la niña del vestido azul parecía real.

Oyó a los otros que entraban a la habitación y el sonido de la cama mientras su padre depositaba suavemente a la mamá sobre la misma.



—¡Miren!—gritó Elena—Es una casita, ¡qué hermosa!

Mientras Javier esperaba que su madre dijera algo, un cardenal bajó revoloteando, y se posó en el porche de la casita para comer algunas semillas.

—¡Es un comedor para los pájaros!—exclamó Pablo.

Entonces la mamá habló.

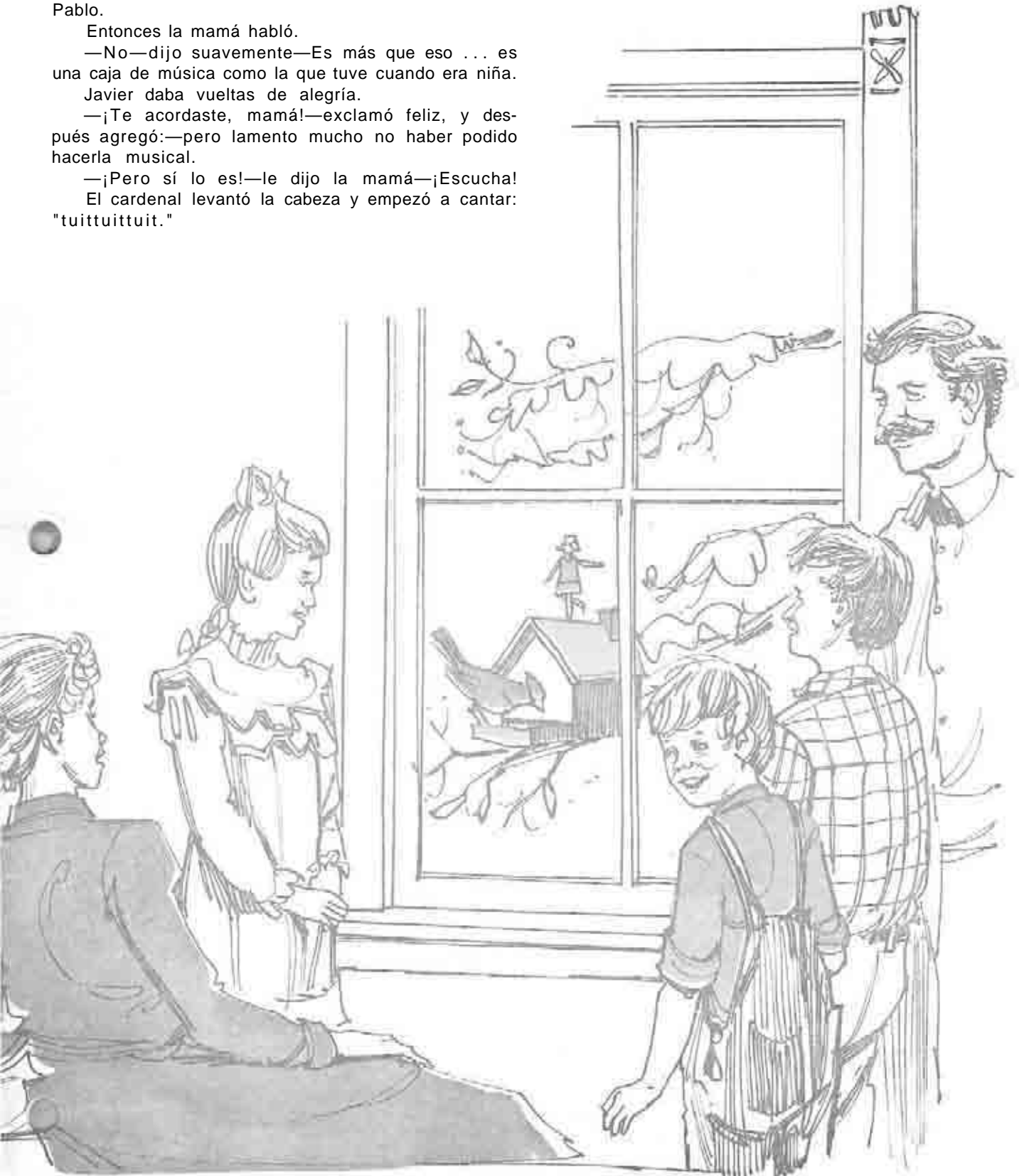
—No—dijo suavemente—Es más que eso ... es una caja de música como la que tuve cuando era niña. Javier daba vueltas de alegría.

—¡Te acordaste, mamá!—exclamó feliz, y después agregó:—pero lamento mucho no haber podido hacerla musical.

—¡Pero sí lo es!—le dijo la mamá—¡Escucha!

El cardenal levantó la cabeza y empezó a cantar: "tuittuituit."

Repentinamente todos empezaron a reír, con una risa alegre y feliz, y la de Javier era la más feliz de todas.





El tocador rosa

por Wendell J. Ashton

ESTA noche, al contemplar la ciudad desde la ventana de nuestra sala, las brillantes luces navideñas de las casas han desaparecido casi totalmente en la quietud de la caída de la nieve. Cuando el cielo de la noche estaba claro, la ciudad parecía un enorme y resplandeciente joyero.

He estado pensando en las navidades de mi vida, las cuales han pasado hace más de medio siglo.

Entre las más memorables está una que en ese tiempo no me afectó mucho personalmente; pero que lo ha hecho a través de los años.

Esta es la historia, según recuerdo:

En ese tiempo, mi padre era gerente de un negocio de materiales de construcción. Nuestra casa era de dos pisos, de ladrillo rojo y techo inclinado, y estaba situada en las afueras de la ciudad. Mis dos hermanas menores ocupaban un dormitorio en el segundo piso; una de ellas tenía aproximadamente nueve años de edad; la otra, seis. Desde la ventana de su habitación podían ver hacia abajo el garaje y la entrada para vehículos.

Mis padres habían hecho planes para los regalos de Navidad de sus dos hijitas: cada una recibiría un hermoso tocador rosa, con espejo y varios cajones. Cerca del negocio de mi padre había un ebanista que se encargaría de hacer los tocadores de "juguete"; éstos serían una gran sorpresa para las dos.

En la víspera de Navidad, las dos hermanitas hablaban esperanzadas acerca de lo que recibirían en la mañana más maravillosa del año. ¿Muñecas? ¿Un par de patines para una de ellas, un trineo para la otra? ¿Un vestido o pijamas nuevos? ¿Un juego para toda la familia o un juego de platos de juguete?

La Nochebuena arribó. Era una noche en que nosotros, los niños, dormíamos poco. En la oscuridad, el automóvil de mi padre se estacionó a la entrada; cuando la puerta del coche se abrió, las dos niñas sorprendidas se asomaron por la ventana, y viendo algo rosa dentro del coche, regresaron emocionadas a sus camas.

En la mañana de Navidad se acostumbraba en nuestro hogar que los niños formaran una fila; entonces, a la señal de mamá, todos entrábamos a la sala, donde se encontraban el árbol de Navidad y los regalos, colocados en sillas distribuidas alrededor de la habitación.

Entre dos de las sillas estaba el tocador rosa, con el brillante espejo. El dulce aroma de la madera de pino y la pintura fresca inundaban la atmósfera.

Pero había sólo un tocador.

Mi madre estrechó a mis dos hermanitas, y con lágrimas en los ojos les dijo:

"Había dos tocadores, uno para cada una, pero anoche papá pensó en la familia de una viuda. Se preguntó qué clase de Navidad tendrían; ella también tiene dos hijas. Vuestro padre decidió llevarles uno de los tocadores. Este que quedó es para que las dos lo compartan."

Y así lo hicieron durante 15 años, compartiéndolo en su dormitorio; juntas jugaban con él, una colocaba sus pañuelos y calcetines en uno de los cajones, y la otra usaba el otro cajón.

Esa Navidad fue hace cuarenta años. Mis hermanas, ahora cada una con su propia familia, todavía comparten el tocador rosa. Sus hijas también lo comparten; sus madres les han contado la historia de por qué están especial.

Por algunos años, el tocador rosa ha estado en la casita de juguete en el sótano de la casa de una de mis hermanas; ahí ha estado cuando nos hemos reunido durante la Navidad.

Recientemente, una de ellas me dijo: "¡Hemos estado tan unidas a través de los años! Ese tocador rosa nos ha ayudado a unirnos aún más ... y a nuestras hijas también."

El tocador rosa ha causado algún efecto en mí y mis hijos. También puedo decir lo mismo del otro tocador rosa. Continúa recordándome que algunas de las cosas que gozamos más en esta vida son aquellas que hemos obsequiado.

Brújula para el carácter

por Mabel Jones Gabbott

Si has vivido diez u once años, o sólo ocho o nueve, sabrás que vivimos en un mundo de peligros. No me refiero a un bosque denso donde hayamos perdido el sendero, o a un vasto desierto donde no hay caminos que seguir, sino a los peligros de la vida diaria. Sin la menor advertencia, podemos perdernos en los pantanos de la descortesía, caer en el fango de la negligencia, o separarnos del sendero del altruismo y la bondad.

He encontrado una guía que quizás te sirva como ayuda. Dicha guía es como una brújula, donde la aguja magnética siempre señala al norte; en mi brújula, la estrella del norte es la BONDAD: la llave para la conducta, la guía en cualquier terreno pantanoso o fangoso.

Cuando me pierdo en los pantanos de la negligencia y dejo el bate y el guante en una esquina, dejo los zapatos donde me los quito, y hasta dejo la ropa en el suelo . . . la aguja de mi brújula siempre señala al norte: **sé amable**. Soy desconsiderado si dejo que mis padres o hermanos se encarguen de poner todo en su lugar; y es injusto que yo ensucie nuestro hogar. "Haz lo bueno," señala mi brújula. "¡Pon las cosas en su lugar!"

Corro uno de los riesgos más grandes de mi vida cuando enfrento el problema de controlar mi modo de hablar. Durante un juego de béisbol, cuando empiezo a pensar que el lanzador de la pelota no es muy bueno, que el arbitro considera malas todas las jugadas, o que el entrenador interfiere demasiado, tengo que recordar constantemente mi brújula. **Bondad** . . . ¿recuerdas? Ese lanzador está probablemente haciendo lo mejor que puede; le diré una palabra de ánimo.

El arbitro necesita un amigo; lo alentará . . . **haré una cosa amable**.

No es necesario que siempre esté diciendo cosas que hieran a otros; pero siempre lo olvido. Por ejemplo, Roberto acaba de terminar de construir un aeroplano miniatura y estaba muy orgulloso de él cuando me lo mostró. Antes de poder consultar mi brújula, dijo: "Está bien, pero deberías ver el que hizo Raúl." ¡Demasiado tarde! No tenía que haber herido a Roberto, pero la próxima vez observaré mi brújula con más cuidado. **Diré algo amable**.

La descortesía es otro peligro que algunas veces me hace tropezar. La bondad me sacará de aprietos si puedo recordar a tiempo. Por ejemplo, recordar que debo dejar que otros terminen de hablar antes de hacerlo yo; bajar el volumen de la radio cuando sea el único que la esté escuchando, o compartir mi tiempo destinado para ver televisión y pasarlo con la familia. Si permito que la brújula guíe mis acciones, siempre pensaré primero en otros; y cuando mi hermana mayor me diga que necesito un corte de pelo, estaré de acuerdo, en vez de ignorar lo que me indica la brújula y de esa manera tener una discusión.

Mamá dice que si en todas nuestras situaciones familiares le pudiera poner un control automático a mi brújula, mis modales frente a la gente no serían tan peligrosos. ¡Hablar y reír fuerte! ¡Masticar chicle! ¡Algarabía en la calle! ¡Falta de atención y reverencia en la Iglesia! La bondad podría corregir todas estas faltas y mejorar mis modales a dondequiera que fuera. Verdaderamente necesito tener mi brújula en buenas condiciones. ¿No te gustaría una a ti también?

Escuela Dominical

A través de la visión y testimonio de Pedro, la antigua costumbre de predicar el evangelio estrictamente entre los judíos fue cambiada, y la remisión de los pecados mediante el bautismo en el nombre de Jesucristo, se convirtió en . . .

La esperanza y gozo de todo hombre

por Evalyn M. Sandberg

LOS acontecimientos milagrosos del ministerio de Cristo son mundialmente conocidos, pero existe un período en el desarrollo de la Iglesia durante los primeros días, el cual frecuentemente se pasa por alto . . . o sea el de los años tan importantes que siguieron al del ministerio de Jesús. Los eventos de este período se encuentran registrados en "Los Hechos de los Apóstoles." *Hechos* nos brinda una continuación del ministerio del Salvador a medida que se desplegó sobre estos apóstoles por medio de la influencia del Espíritu Santo; ha sido llamado "El Evangelio del Espíritu Santo". Este registro trata de la misión de Pablo entre los gentiles y de la misión de Pedro entre los judíos. Asimismo, relata la convicción posterior de Pedro, mediante una visión, de la gran responsabilidad de llevar el evangelio a todo el mundo.

Muchas conversiones—muchos bautismos—resultaron como consecuencia del poderoso testimonio de Pedro y la influencia del Espíritu Santo, que actuó en la mente de los que lo escuchaban. Tres mil personas creyeron y fueron bautizadas en un día; en otra ocasión fueron cinco mil.

Hasta el tiempo de los acontecimientos registrados en *Hechos*, el evangelio había sido predicado sólo a los judíos. Para evitar que las costumbres e ideas paganas se introdujeran en la vida judía, los líderes religiosos consideraron "ilegal" que los judíos se asociaran con gente de otras naciones; los primeros cristianos, quienes naturalmente también eran judíos, dieron por sentado esta regla y la siguieron en sus propias vidas. Pero un gran cambio se llevó a cabo en la historia del cristianismo cuando Pedro recibió una extraordinaria visión en Jope. En esta manifestación vio animales de todas clases descendiendo hacia él, muchos de ellos considerados por la ley judía como "inmundos" y que por tanto no podían comerse; y oyó una voz que decía: "Levántate, Pedro, mata y come." Al principio Pedro dudó, y dijo: "Ninguna cosa común o inmunda he comido jamás." Entonces la voz respondió: "Lo que Dios limpió, no lo llames tú común." (Véase *Hechos* 10:9-16)

Mientras todavía se encontraba meditando acerca del significado de este mensaje que le había sido repetido tres veces, el Espíritu le dijo: "He aquí, tres hombres te buscan. Levántate, pues, y descende, y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado." (*Hechos* 10:19-20)

Pedro fue con los hombres, acompañado también por algunos de los hermanos de Jope. Esos hombres habían ido en busca de Pedro a petición de Cornelio, oficial romano, que era un hombre "piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre." (*Hechos* 10:2)

Mientras oraba, Cornelio había recibido una visión, donde un ángel de Dios le aseguró que sus oraciones y limosnas eran reconocidas por Dios. Le ordenó que enviara a buscar a Pedro, mencionando el lugar donde podría encontrarlo, y agregó: "El te dirá lo que es necesario que hagas." (Véase *Hechos* 10:1-6)

He aquí el Espíritu Santo, obrando sobre estos dos hombres justos, cada uno ajeno al grandioso designio, pero dispuestos a ser conducidos por medio de la justicia.

Cuando Pedro llegó a Cesárea, "salió Cornelio a recibirle, y postrándose a sus pies, adoró. Mas Pedro



le levantó, diciendo: Levántate, pues yo mismo también soy hombre." (Hechos 10:25, 26)

Cuando Pedro entró a la casa, encontró a muchos parientes y amigos de Cornelio ahí reunidos, los saludó con estas palabras:

. . . *Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo; por lo cual, al ser llamado, vine sin replicar. Así que pregunto: ¿Por qué causa me habéis hecho venir?* (Hechos 10:28, 29)

Cornelio le contó las instrucciones que había recibido en su visión, a lo cual Pedro respondió:

. . . *En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia.* (Hechos 10:34, 35)

Y continuó, testificando de Jesús y su misión divina:

Vosotros sabéis lo que se divulgó . . . cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre. (Hechos 10:37,38,43)

Mientras Pedro aún hablaba, "el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso".

Los hermanos de Jope que habían acompañado a Pedro se quedaron atónitos "de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios".

Observando este fenómeno, Pedro exclamó:

¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. . . . (Hechos 10:47,48)

¡Imaginad la consternación de los hermanos de Judea cuando escucharon que los gentiles habían sido admitidos a la Iglesia! Cuando Pedro regresó a Jerusalén, lo acosaron con estas palabras: "Has entrado en casa de hombres incircuncisos, y has comido con ellos."

Fue necesario que Pedro relatará todos los detalles concernientes a su alejamiento radical de la ley judía. Les contó su visión y la invitación de Cornelio, finalizando la explicación con estas palabras:

Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé de lo dicho por el Señor . . . Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. (Hechos 11:15-16)

Pedro concluyó reconociendo la supremacía de la voluntad de Dios:

Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios? (Hechos 11:17)

Y los hermanos judíos, "oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!" (Véase Hechos 11:18)

Desde ese entonces el evangelio fue predicado en muchos lugares y a mucha gente.

En los milagros del ministerio personal de Cristo vemos el poder de Dios manifestado a través de un Hombre Perfecto. En los Hechos de los apóstoles, vemos el poder de Dios actuando mediante hombres dignos que fueron llamados y ordenados para la obra del Maestro, pero que, excepto por esta distinción tan importante, fueron seres humanos. Vemos la propagación de la Palabra desde los primeros escogidos a todo el mundo.

La aplicación del evangelio se hizo universal aun desde los primeros años. Se ha convertido en lo que su Autor deseaba: la esperanza y gozo de todo hombre.

JOYA SACRAMENTAL

para el mes de

Febrero 1970 en el Hemisferio Norte

Agosto 1970 en el Hemisferio Sur

Escuela Dominical de Mayores

"Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia."
—Mateo 6:33

Escuela Dominical de Menores

"Amarás a tu prójimo como a ti mismo."
—Mateo 22:39



JUVENTUD ^{DE LA} PROMESA

El Santa Claus malhumorado

por Donlu Dewitt

PABLO caminaba calle abajo, tiritando y musitando. "Vaya manera de pasar la Nochebuena, y se quejó." ¿Qué creen que soy, un Santa Claus? Tirar del carretón era humillante, y los paquetes eran muy pesados. Sus botas resquebrajaban el hielo a medida que caminaba a un lado de la acera para evitarlos empujones de la gente apresurada. "¡Ratas, ratas, ratas! ¡Bah! ¡La Navidad es una farsa!" Complacido con su observación, empezó a caminar más aprisa.

Pablo Santos era el menor de los cinco hijos de Antonio Santos, próspero comerciante de uno de los suburbios de una gran ciudad, donde era hombre de cierta importancia. La buena influencia de su padre, y las cualidades pacientes de su bondadosa madre no impresionaban a Pablo, que era un joven amargado, cansado de ser el "hazmerreír" de sus condiscípulos. Y ahora, estar haciendo el papel de buen samaritano en la Nochebuena, para unos inservibles hacia quienes sus padres se habían sentido caritativos benefactores. Las mofas resonaban en su memoria, y refunfuñaba acompañado por una melodía que provenía de algún lugar lejano en medio de la noche helada.

—¡Qué lástima que Santos no puede venir con nosotros a la fiesta! ¿verdad, muchachos? Tiene que hacerle un mandado a su mamá, ¿verdad, Santa Claus?

Le aparecieron lágrimas en los ojos y echó a correr. El aire frío al penetrarle en los pulmones lo obligó a toser. Dobló la esquina; a cada momento oscurecía más, y su frustración aumentó cuando

entró al mísero barrio donde se encontraba su lugar de destino. Pero Pablo no era un muchacho malo, ni tampoco carecía enteramente de carácter; cuando el padre le había dicho:

—Hijo, ve a hacer este mandado para mí y tu mamá—lo había hecho.

Ahora pensaba en lo demás que su padre le había dicho:

—Es una familia pequeña, Pablo. El padre falleció hace dos años, y la madre está muy débil y muy pobre, con las dos niñitas que no conocen una felicidad como la tuya, hijo. Llévalas estas cosas, pero no les reveles de dónde vienes; es mejor cuando se obsequia en silencio.

"¿Cuál felicidad?" se preguntaba Pablo. "Yo no oy nada feliz."

Había llegado al lugar; la casa era pequeña y tan antigua, que se asombró. Al llegar a la puerta se estremeció y pensó en la suya, tibia y sólida. De adentro provenía el sonido de una dulce voz que cantaba: "Jesús en pesebre, sin cuna nació, su tierna cabeza en heno durmió. . . ." Pablo sintió un nudo en la garganta.

Llamó a la puerta, y el canto dejó de escucharse; después de un breve alboroto, la puerta se abrió. La mujer que apareció no era tan alta como él, ni tenía la mitad de su propia robustez. Los pequeños fantasmas que se aferraban a su ropa andrajosa parecían ser sólo ojos.

—¿Qué deseas?—le preguntó.

Pablo le respondió:

—Vengo de parte de un amigo que le desea feliz Navidad y que el Señor la bendiga.

La mujer, atónita, se hizo a un lado mientras Pablo llevaba los varios paquetes adentro y los colocaba en el piso.

Cuando partía y se volvió por última vez, las tres figuras que parecían haberse congelado en la puerta empezaron a moverse. La niñita abrió uno de los paquetes, su hermano, otro.

—¡Mamá, comida! ¡Oh, mamá, mamá, un vestido para mí! ¡Y para ti, un abrigo! ¡Santa Claus ha venido después de todo!

La madre, llorando y demasiado emocionada para agradecer los presentes que se encontraban en la vacía habitación, exclamó dirigiéndose hacia Pablo:

—El Señor te bendiga; eres la respuesta a mis oraciones. ¡Dios te bendiga, Dios te bendiga!

—¡Mamá, ven a ver!

La puerta se cerró.

La gente contemplaba a Pablo Santos, hijo de Antonio, quien, con el rostro resplandeciente, corría por la calle tirando del carretón vacío, y cantaba: "¡Regocijad Jesús nació, del mundo Salvador!"



El Obispo Presidente

habla a la
juventud
acerca de la

PALABRA DE SABIDURÍA

por John H. Vandenberg

QUIENQUIERA que haya admirado el Gran Cañón del río Colorado, situado al occidente de los Estados Unidos, se queda asombrado ante la inmensidad de este gran desfiladero. Varía de 6.5 Km. a 28 Km. de anchura, y su profundidad es de más de 1.500 m. A medida que lo contemplamos, nos ponemos a pensar que se debe haber requerido una fuerza de desgaste demasiado poderosa o una gran convulsión geológica, para provocar tal cavidad en la superficie de la tierra. No obstante, se nos informa que este gran desfiladero se formó como consecuencia principal del corte incesante del río Colorado, el cual ahora brinda la apariencia de un listón extendido a lo largo del fondo del cañón.

De la misma manera, los pequeños actos de violación y oposición contra las leyes establecidas pueden cortar un canal trágico en nuestras vidas.

Hace ciento treinta y seis años se dio una revelación para guiar nuestras acciones y pensamientos en una manera que permitiera edificar el carácter y lograr la vida eterna. Dicha revelación es: Una Palabra de Sabiduría. . . . Dada como un principio con

promesa, adaptada a la capacidad del débil y del más débil de todos los santos, que son, o que pueden ser llamados santos. He aquí, de cierto, así os dice el Señor: Por motivo de las maldades y los designios que existen y que existirán en los corazones de hombres conspiradores en los últimos días, os he amonestado, y os prevengo, dándoos esta palabra de sabiduría por revelación." *{Doc. y Con. 89:1, 3-4}*

Entre otras cosas, el Señor amonestó contra el uso del tabaco, las bebidas fuertes y calientes. Mientras que la Palabra de Sabiduría está adaptada a la "capacidad del débil", algunas personas preguntan qué daño puede haber en un cigarro o una bebida alcohólica. Muchos han encontrado la respuesta a esta pregunta al ver una vida que se ha corroído a causa del alcoholismo, el cáncer, las enfermedades cardíacas y, aún más seriamente, una vida de privación espiritual causada por la oposición a la palabra del Señor.

Nuestra preocupación por la juventud de la Iglesia no es sólo por su salud, sino también por su bienestar espiritual. La Palabra de Sabiduría está adaptada a la capacidad del "más débil de todos los santos, que son, o que pueden ser llamados santos". Es un punto por el que una persona puede empezar, si ha de desarrollarse en el reino de Dios. El guardar la Palabra de Sabiduría es parte del fundamento sobre el que una persona edifica el carácter. Las consecuencias de violar la Palabra de Sabiduría son serias, porque pueden sacar a la persona del ambiente espiritual de nuestro Padre Celestial.

Alguien ha escrito:

"Cuando se pierde la salud; se pierde algo.

Quando se pierde el carácter; se pierde todo."

El énfasis que las Autoridades de la Iglesia ponen sobre la Palabra de Sabiduría no es porque sea el mandamiento más grande, sino porque es el punto inicial en la edificación de la espiritualidad. El joven poseedor del sacerdocio y las señoritas miembros de la Iglesia, deben vivir de manera de evitar las asechanzas establecidas a través de las "maldades y los designios que existen y que existirán en los corazones de hombres conspiradores en los últimos días".

Estas fuerzas de la maldad harán que la juventud crea que no hay nada malo en fumar un cigarro, tomar una copa de licor o una taza de café o té, gastándose billones de dólares para promulgar estos designios. Sin embargo, la palabra del Señor es clara; ningún argumento, razonamiento o llamado puede cambiar el mandamiento de Dios. A través de su siervo, declaró:

"¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

"Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es." *(1 Corintios 3:16-17)*

Por su amor hacia nosotros, el Señor nos ha amonestado contra las fuerzas destructoras empleadas por el adversario para profanar el templo de nuestro espíritu. La Palabra de Sabiduría es un principio sobre el cual la juventud de la Iglesia puede ser edificada.

Los padres de Melissa sabían que el presente más grande que podían obsequiarle a su hija era un hogar donde pudiera aprender a . . .

Confiar y obedecer

EN muchas ocasiones hemos recordado ese hermoso domingo de mayo, hace casi siete años, cuando nuestra hijita fue bendecida. El obispo se unió al padre orgulloso y al tío, formando un círculo a su alrededor. Investidos con la autoridad para darle un nombre y una bendición, aun la bendición de un padre, el joven militar, dependiendo en el Espíritu del Señor y fortalecido por el círculo del sacerdocio en el que tomaba parte, dijo: ". . . El nombre que tus padres han seleccionado para ti es Melissa Madsen . . . y honrando el único derecho y privilegio que se me ha concedido como padre, te bendigo. . . ." Cuando

por Richard H. y Doralee D. Madsen

terminó la ordenanza, los deseos y esperanzas más fervientes de los padres para su hijita, fueron sellados ante su Padre Celestial.

Fue sólo un corto tiempo después que meditamos acerca de lo mencionado que nos dimos cuenta que de nosotros dependía, como padres de Melissa, prepararla para poder recibir, mediante su obediencia, las bendiciones que habíamos solicitado para ella. No seríamos verdaderamente felices hasta que convirtiéramos a nuestro regalo celestial en una persona responsable y obediente.

Ahora que hemos tenido a Melissa por casi seis años, el significado de las palabras tales como confianza, respeto, obediencia y honestidad, queda cons-

tantemente definido en nuestra mente. Los ojos y oídos de la pequeña de seis años escudriñan cuidadosamente estos preceptos, honrados a través del tiempo, mientras observa si sus padres los respetan o no.

Melissa recuerda bien esa noche cuando al estar jugando sufrió una terrible lastimadura en la cabeza. De inmediato la llevamos al hospital, y momentos más tarde, yacía sobre la camilla, despierta y atemorizada, mientras las enfermeras, los doctores, los ayudantes y el resto de la actividad del hospital giraban a su alrededor. Asiendo la mano de su padre hasta el grado de que casi lo hería con las uñas, y contemplando el semblante consolador de su madre, permaneció quieta y sin llorar mientras el doctor



suturaba la herida. En medio de esta atemorizante confusión, era obvio que ella había aprendido la lección de confiar en sus padres, lo cual la ayudó a permanecer calmada.

Melissa—apta para la tarea

Recíprocamente, sus padres han aprendido a depositar su confianza en Melissa cuando ella ha dado pruebas de obedecer. Una mañana, cuando regresábamos después de llevar a papá al trabajo, la familia estaba alarmada al ver fuego en la montaña cercana a la casa; parecía que cientos de personas estaban tratando de apagar el incendio. Mamá sabía que el fuego estaba en el patio de atrás; las bombas de incendio rodearon la casa cuando se abrieron paso en medio del alboroto y el ruido. Estacionando el auto rápidamente, mamá sintió la necesidad de investigar la situación; también creyó necesario alejar de cualquier peligro a los cuatro niños que se encontraban con ella. Rápidamente, y sin ninguna explicación, puso el bebito en brazos de la niña de seis años, tomó de la mano a los otros niños y se dirigió hacia la casa de una vecina. Le encargó a Melissa que cuidara a sus hermanitas hasta que ella regresara. Inmediatamente la niña se hizo cargo del asunto, cuidando al bebé y ayudando a sus otras dos hermanitas en el hogar de la vecina.

No fue sino hasta que el peligro del incendio había pasado, el clamor de las bombas de incendio había cesado, y la quietud de la noche había llegado,

que esta pequeña criatura les confió a sus padres su temor y preocupación por la seguridad de la madre y el hogar. Había aceptado la responsabilidad que se le había dado, había obedecido las instrucciones de su madre y había esperado hasta más tarde para hacer preguntas y ser consolada por su propia inseguridad y sentimientos de temor. La madre no vaciló al encomendar esta gran responsabilidad sobre su hija de seis años; ella sabía que Melissa estaba apta para la tarea, sabía que obedecería.

Timothy— no hubo otra oportunidad

Como padres, nos sentimos particularmente felices cuando vemos a nuestros hijos aprender a obedecer las leyes de nuestro ambiente familiar, las cuales son básicas para criar a un hijo obediente. Un niño de seis o siete años de edad puede aprender a cumplir con las horas de comer de la familia; este mismo niño puede obedecer la regla de la hora de dormir. Así puede entender que cuando juega con juguetes, debe ponerlos en su lugar antes de sacar otros nuevos. Un niño aprende a respetar su hogar mediante la obediencia a las leyes de jugar en los lugares destinados para ello, reservando los más pacíficos para estar con los amigos. Cuando sea invitado a casa de un amigo, este mismo niño debe reconocer la ley de preocupación común, pidiéndole permiso a su mamá antes de ir, o llamándole desde la casa del amigo para informarle dónde está.

Las leyes de salud son vitales para el crecimiento

to del niño. Es fácil formar buenos hábitos de salud: lavarse las manos antes de las comidas, cepillarse los dientes después de comer, mantener un cuerpo limpio mediante baños adecuados, participar en actividades al aire libre y descansar el cuerpo por la noche.

El respeto hacia otros: un policía, una maestra de la Escuela Dominical, un hermano o hermana menor, un vecino—puede obtenerse mediante el ejemplo de los padres.

El respeto hacia los mandamientos de Dios se desarrolla en los niños cuando se asocian con su Padre Celestial en oración. Los padres se regocijan cuando sus hijos pronuncian la oración familiar.

Recientemente leímos en el diario acerca de un niño, aproximadamente de la edad de Melissa, llamado Timothy. Una noche su madre descubrió a los niños más pequeños comiendo pildoras tranquilizantes. Timothy negó que había comido ninguna. La madre llevó a los tres niños al hospital, donde a los dos más pequeños les lavaron el estómago. Timothy siguió insistiendo que no había comido ninguna pildora, de manera que no le hicieron el tratamiento. Todos regresaron a casa y los niños se fueron a dormir. Cuando llegó la mañana, la madre fue a ver cómo seguían; los dos pequeños estaban bien, pero Timothy estaba muerto.

Nuestro corazón se aflige al ver que este pequeño no había aprendido la gran lección de la vida: la obediencia. Su cuento falso había sido descubierto demasiado tarde; no hubo una segunda oportunidad.

Una fórmula para padres e hijos

Poco antes de morir, el Rey Benjamín se dirigió a los padres e hijos. A los padres les dijo:

. . . No permitiréis que vuestros hijos . . . quebranten las leyes de Dios, ni que contiendan y riñan unos con otros. . . Mas les enseñaréis a andar por las vías de verdad . . . les enseñaréis a amarse mutuamente y a servirse el uno al otro. (Mosíah 4:14, 15)

Si esta es la admonición dada a los padres, entonces es también una buena fórmula para que el niño cumpla. Cuando tanto el padre como el hijo siguen este consejo, viene la felicidad. Habiendo instruido, guiado y enseñado mediante el ejemplo, con la ayuda constante de su Padre en los cielos y a través del don del Espíritu Santo, los padres pueden sentir cierto sentimiento de seguridad al lanzar este valioso espíritu hacia el sendero de la vida adulta. Los padres se regocijan en el crecimiento y desarrollo evidente de sus hijos cuando éstos aprenden a obedecer los mandamientos de Dios, las leyes del hogar y las reglas cívicas.

Los padres deben amar a sus hijos, y con la ayuda de su Padre Celestial, tratar de ayudarlos a darse cuenta de las bendiciones y promesas que les fueron dadas cuando eran bebotes. El Señor bendice a los padres con gran gozo cuando sus hijos tienen éxito al hacer lo bueno, ya que cada hijo es una extensión de sus padres.

*El Consejo de Redacción de Liahona le desea
a todos sus lectores una Feliz Navidad y un
Própero Año 1970.*

Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo; porque fuerte es como la muerte el amor.
Cantares 8:6

El poder del amor



por Lindsay R. Curtís

LA noche era fría, húmeda e indeseable en todo sentido de la palabra; era la clase de noche que generalmente un médico desearía olvidar, sin embargo, fue una que nunca olvidaré.

Tres meses antes, mi padre había sufrido un ataque cardíaco que lo había privado del uso de las piernas y entorpecido el habla temporalmente. A pesar de que la fuerza de sus piernas pareció haberlo abandonado para siempre, gradualmente adquirió una habilidad parcial para hablar.

A la edad de 94 años, papá había vivido una vida completa, útil y de éxito, siendo el esposo amoroso de la novia de su infancia y padre mimoso de diez hijos fieles. No obstante, a pesar de su edad avanzada, toda su numerosa progenie esperaba y oraba para que volviera al vigoroso estado de salud en el que siempre lo habían conocido.

Siendo yo el único miembro de la enorme familia dedicado a la profesión médica, había traído a papá desde la casa a un hospital situado a 60 Km. de distancia, de manera de estar cerca de él y poder darle toda la atención necesaria. No obstante, gradualmente se hizo aparente que nunca volvería a regresar a casa. Después de tres meses de tierno cuidado, su cuerpo, una vez vigoroso, nos hizo saber que, habiéndole servido bien por tanto tiempo, ahora era incapaz de recuperarse; se había ganado el derecho de descansar.

Y ahora, en medio de esa noche triste, su pulso se debilitó casi al punto de ser imperceptible; la temperatura bajó más de lo normal, la presión sanguínea vaciló y disminuyó lentamente, sus reflejos denotaban la consumación de la vida a medida que desaparecían uno por uno. Después de tres meses de una lucha desesperada, su espíritu valeroso encontró que ese cuerpo no podía responder ya más. Mi padre estaba a punto de morir.

Mi primer pensamiento fue que no debía molestar a mamá, cuyo estado de salud, cuando mejor, era peligroso. No debía interrumpir su descanso ni salir al frío de la noche para hacer un viaje de 60 Km., cuando de todas maneras llegaría demasiado tarde para ver a papá en vida; y en caso de que llegara antes de que papá expirara, lo encontraría en un profundo estado de coma del cual no podría despertar, y en una condición en la que los doctores no podrían hacer nada.

Pero entonces pensé que por los 66 años de vida matrimonial merecían el derecho de estar juntos durante los últimos momentos de la vida de mi padre en esta tierra. Este era un derecho sagrado, más importante que cualquier otro razonamiento terrenal en que pudiera pensar. Pensé que ninguno de ellos me perdonaría si les negaba ese privilegio.

Con gran esfuerzo llevó a cabo mi madre la jornada desde la casa hasta el hospital. Rápidamente fue conducida en silla de ruedas al lado de su compañero moribundo. Como siempre lo hacía cuando algo era importante, ¡tuvo que ponerse de pie!; literalmente tuvieron que levantarla de la silla de ruedas para ayudarla a incorporarse. Vacilante se inclinó sobre el pálido rostro de papá, acariciándole tiernamente el escaso cabello cano como lo había hecho tantas otras veces. No había lágrimas ni sollozos; simplemente se inclinó para besarlo suavemente en la frente, entonces le habló directamente al oído: "¡Oh papá, te amo!"

Los últimos años de papá habían sido entristecidos por una pérdida gradual del oído, pero siempre había escuchado a mamá cuando ella le hablaba. Y ahora, algo maravilloso le sucedió a este moribundo; repentina, pero lentamente, una lágrima emanó de uno de sus ojos. A medida que esa lágrima le rodaban por la mejilla el pulso se le aceleró, la presión empezó a aumentar y lentamente volvió a recobrar sus

reflejos. Casi sin notarse al principio, pero finalmente sin poder negarse, papá empezó a salir del estado de coma.

Abandonamos la habitación, excepto mamá.

Cuando regresamos, papá había vuelto a caer en estado de coma; pero mamá dijo: "Tuvimos una

charla de lo más amena acerca de algunas cosas muy importantes."

Uno no tiene que ser médico para saber que la única cosa en la tierra, lo suficientemente poderosa para construir un puente para el abismo entre la vida y la muerte—¡es el *amor!*

Mi regalo de Navidad

*por Esperanza Suárez de Meraz
II Barrio Industrial, México, D.F.*

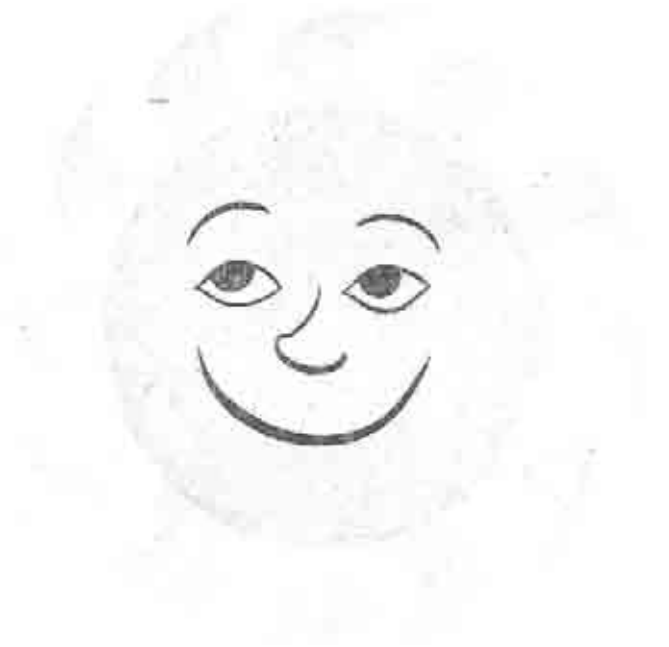
*NOCHE de Navidad dulce y hermosa,
Cuando de amor el corazón rebosa
Y el deseo de regalar es un anhelo;
¿Qué te daré yo señor del Cielo?*

*Yo quisiera ¡Oh Padre misericordioso!
Ofrecerte un regalo grande y maravilloso
Superior a aquel que de los Reyes recibiste
Pero Señor, tú so.bes que soy tan pobre y
triste—*

*Mas como Rey de los Cielos que tú eres. . . .
Te forjaré una corona como jamás la vieres
serán diamantes cristalinos.
Mi amor inmenso y firme, en rubíes conver-
tido.*

*Caridad y consuelo a mi prójimo dados
Serán perlas hermosas de oriente no igualado.
La esperanza en ti puesta, esmeralda será . . .
que engarzada en el oro de mi fe estará.*

*Mis oraciones diarias cual un ramo de rosas,
Hasta ti llegarán como esencias preciosas....
A tus plantas ¡Oh Padre! ofrezco este pre-
sente
¡Acéptalo Señor! Es mi amor más ferviente.*



Demos gracias a Dios

Historia para la Tabla de Franela

L sol brillante irradiaba un calor agradable. A David y a su padre les gustaba caminar bajo el brillo del sol, de manera que salieron de la casa para ir a dar un paseo.

Un gatito negro asomó sus ojos alegres por entre unos arbustos; se estaba divirtiendo viendo una mariposa amarilla volar de un lugar a otro. El gatito estaba feliz de vivir en un mundo tan hermoso.

David y su papá siguieron su camino; los pajarillos recién nacidos piaban—pidiéndole a su mamá algunas lombrices grandes para comer; además cantaban agradecidos por sus hogares seguros arriba de los árboles.

El canto de los pájaros alegró a David y a su padre a medida que caminaban.

Muy pronto, todas las casas del pueblo quedaron muy atrás; estaban muy lejos de casa, así como de la gente.

David oyó un ¡croak, croak, croak! ¿Qué podía ser? Ascendió un montón de tierra y al otro lado había una gran laguna. ¡Nuevamente volvió a escuchar croak, croak! A la orilla de la laguna se encontraba un gran sapo sobre un pedazo de madera, feliz por el día soleado y su hogar en el agua tibia.

También había otra sorpresa; David había observado a una pata y a sus ocho patitos que andaban

nadando, los patitos se divertían tanto parándose de cabeza sobre el agua y luego saliendo para nadar en círculos. Parecían botecitos en el agua.

David y su padre sabían que los patos estaban felices en su hogar. *[Fin de la escena I]*

No mucho después, ambos se detuvieron cerca de un árbol grande situado a un lado de una cerca alta; este árbol daba mucha sombra.

El papá ayudó a David a subirse a la cerca, y éste se sentó en la parte más alta, con los brazos de su padre a su alrededor para no caerse.

Ambos miraron a lo lejos; vieron muchas vacas pastando en las verdes praderas; también vieron a la mamá oveja con sus ovejitas descansando en el suave pasto.

—Dios planeó un mundo hermoso—dijo David—Lo hizo así para que fuéramos felices.

—Yo también pienso así, David—dijo el papá—Dios depende de nosotros para que mantengamos el mundo igual de hermoso como él lo edificó. Esa es la mejor manera de agradecerle todas las cosas que nos hacen felices.

—Es hora de irnos a casa—dijo el papá—Mira, el sol se está poniendo.

—¿Por qué está el cielo tan rojo, y el sol es tan grande?—preguntó David.

—Dios así lo quiso—dijo el papá—Vamos, ahora podemos observar lo que sucede mientras volvemos a casa.

Su padre extendió los brazos y David brincó desde lo alto de la cerca cayendo exactamente en brazos de su papá. *[Fin de la escena II]*

Ambos se pusieron en marcha; era maravilloso poder ver el gran sol esconderse más y más. Muy pronto, desapareció; todo lo que podían apreciar era el cielo rojo. Al estar cerca de casa, el cielo rojizo se tornó dorado; estaba oscureciendo. *[Fin de la escena III]*

David y el papá estaban contentos de estar de nuevo en casa; David estaba cansado, pero antes de irse a dormir le dio gracias a su Padre Celestial por un mundo tan hermoso. *[Fin de la escena IV]*

Cómo presentar la historia para la Tabla de Frelana:

Personajes y accesorios que se necesitan para esta presentación:

- David (ML87).
- El papá (ML88).
- El gatito negro (ML89).
- La mariposa (ML90).
- La pájara y los pajarillos (ML91).
- El sapo (ML92).
- La pata y los patitos (ML93).
- Un árbol grande (La maestra podrá hacer un dibujo sencillo y colorearlo, o usar cualquier figura de un árbol de tamaño apropiado.)

- David y su padre en la cerca (ML94).
- Las vacas (ML95).
- Las ovejas (ML96).
- El sol (ML97).
- David orando (ML98).

Orden de los episodios:

En esta historia, cada figura se irá colocando en la Tabla a medida que se desarrolle la lección. Todas las figuras de animales y otras que David y su padre gozan en este maravilloso mundo, pueden permanecer en la tabla durante toda la historia.

ESCENA I:

Escenario: Exterior.

Acción: David y su papá salen de paseo y ven a un gatito, una mariposa, unos pájaros, un sapo y unos patos.

ESCENA II:

Escenario: Igual que la escena I.

Acción: David y su padre se detienen a descansar abajo de un árbol. El papá ayuda a David a sentarse arriba de la cerca; pueden ver vacas, y ovejas, y observan la puesta del sol.

ESCENA III:

Escenario: Igual que la escena I.

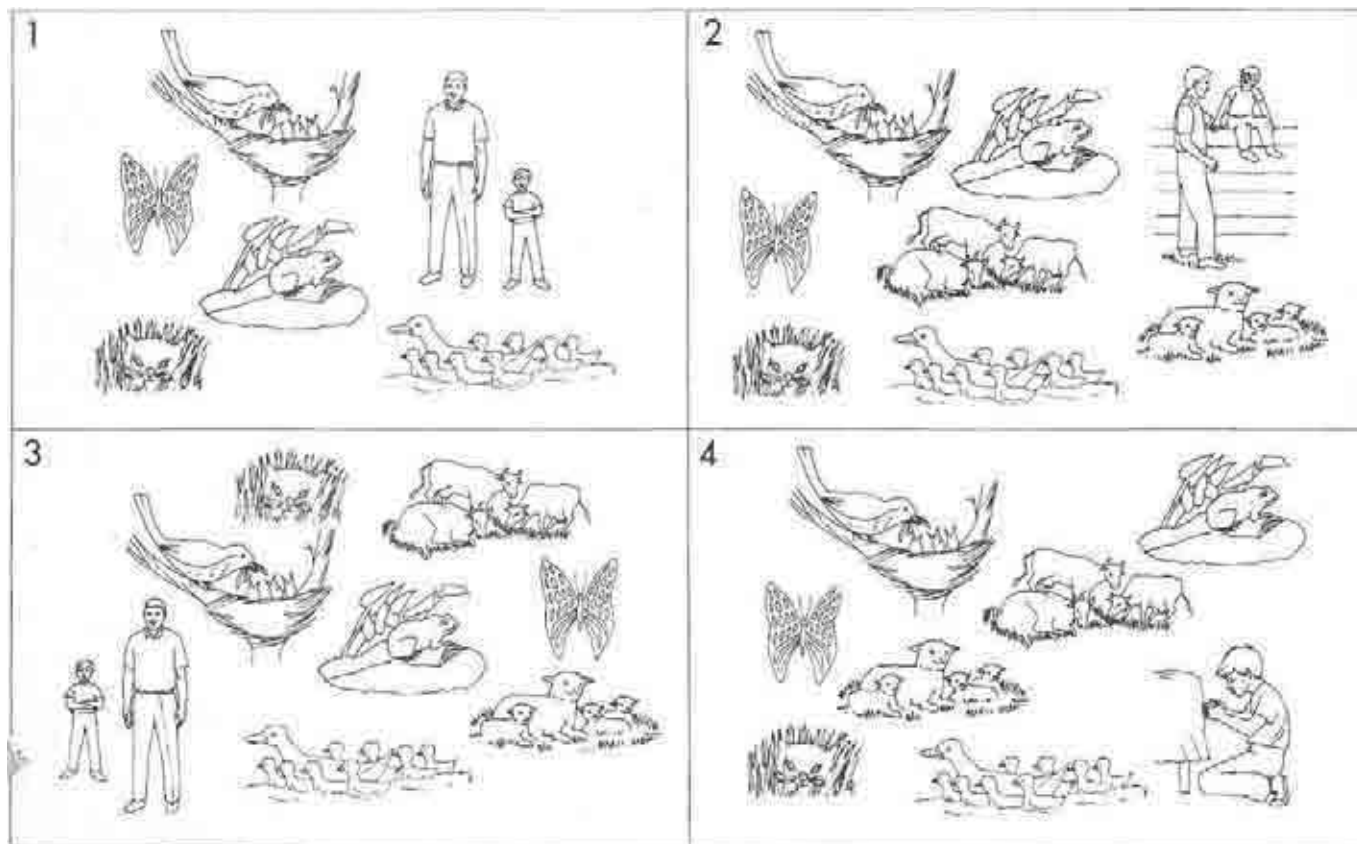
Acción: David y su papá vuelven a casa, y gozan del atardecer.

ESCENA IV:

Escenario: Interior, en el dormitorio de David.

Acción: David está diciendo sus oraciones, agradeciéndole a su Padre Celestial este mundo hermoso.

ORDEN DE LOS EPISODIOS



Redondillas de Belén

por Manuel A. Sueldo

Misión Argentina

Dulce es el niño
blanca su frente,
tiernos sus ojos
suave su piel.
¡Es un milagro
que haya nacido
en un establo,
aquí; en Belén!

Muchos profetas
desde lo antiguo,
nos anunciaron
que ha de nacer
un gran Mesías,
Rey de su pueblo,
¡será Dios hombre,
fuerza y poder!

Y es tan pequeño
luce tan débil,
mientras pastores
adoran su faz;
con algo de miedo
arriman regalos,
¡en lecho de paja
su cabeza está!

Su madre, María,
vigila amorosa
pensando en las cosas
que el Niño hará:
("No me perturbes, madre,
que en los negocios
de mi santo Padre
me conviene estar")

Una estrella alta
vigila en el cielo,
conduce en la noche
el frágil andar
de tres hombres sabios
venidos de Oriente,
que al Salvador
buscando están.

Oro, incienso y mirra,
valiosos presentes
contienen sus cofres,
que abiertos están;
el Niño agradece
con una mirada.
Su porte se nota
infantil y real.

Alegres notas
acerca la brisa,
voz de los ángeles
canto y solaz:
"Gozo en los cielos
paz en la tierra
a todos los hombres
de buena voluntad."

"¡Dios ha nacido
gritadlo a todos!"
el mundo muy pronto
guía tendrá;
salvación segura
a los obedientes;
para los más fieles,
lugar celestial.

Su plan es perfecto,
doctrina sin par;
del niño indefenso
verdades vendrán.
¡Nos pide que amemos,
a todos sirvamos.
Vivid rectamente
ganad libertad!

Un mundo espantado
y desconsolado
vuelve sus ojos
al día aquél,
entendiendo a medias
que algo importante
desde ese entonces
podrá suceder.

Jesús trae el medio
para que el hombre
vea de nuevo,
de su Dios la faz.
¡Duras jornadas
pronto le aguardan
mientras descansa
en la oscuridad!

¡Todos cantemos
nuestra alabanza
al Infante bueno,
divino ser:
¡ES UN MILAGRO
QUE HA YA NACIDO,
EN UN ESTABLO
AQUÍ, EN BELÉN!



El hermano Ariel Alcides Fedrigotti, Primer Consejero de la Estaca de Montevideo y Director Departamental de Defensa Civil de dicha ciudad, hizo una escala de tres días en Lima, durante su viaje rumbo a la Conferencia General de la Iglesia en Salt Lake City. El hermano Fedrigotti, que además es Coronel del Ejército uruguayo, aprovechó su estadía en la capital peruana para entrevistarse con el General Tomás Berenguel Bur-Nos, Jefe del Estado Mayor del Comando Conjunto de Las Fuerzas Armadas de Perú. En la oportunidad de dicha visita al alto jefe militar peruano, el hermano Fedrigotti le obsequió el libro "Conozca a los Mormones" y estrechó los vínculos de la Iglesia y los militares en Perú.



Con gran éxito se llevó a cabo el Festival Anual de Talentos Infantiles, organizado por la Asociación Primaria del Distrito Lima Oeste de la Misión Andina, en el mes de septiembre próximo pasado. Ante la presencia de más de 300 niños que concurren acompañados por sus padres, se desarrolló un interesante y divertido programa en el que tomó parte un gran número de niños, quienes con sus interpretaciones musicales, poéticas y danzas típicas de los países latino-americanos, añadieron una nota de gran alegría. En la fotografía se puede apreciar al grupo de niños representando los diversos países, así como a una pareja que interpreta una danza mexicana. Felicitamos a estos niños por compartir sus buenos talentos con las demás personas.



Recientemente se llevó a cabo la celebración del primer aniversario de la Rama Rosario 5 del Distrito Rosario, Misión Argentina, la cual se inició con 244 miembros; hoy cuenta con 280. Con la formación de esta nueva Rama, se brindaron oportunidades a más líderes para participar en el desarrollo, de los programas del sacerdocio y actividades de las auxiliares. Para conmemorar dicho aniversario se verificó una fiesta de cumpleaños, a cargo de la presidencia de la Rama, que integran- Rubén Diego Díaz, y sus consejeros Juan Mario



Abacá y Enrique Horacio Franco. Las hermanas de la Rama prepararon el pastel gigante que muestra la fotografía, cuya única "velita" simboliza la corta edad de la flamante congregación rosarina. La otra fotografía muestra a dos misioneras acompañadas por los tres miembros más nuevos de la Rama: Estela Maris, Juan José y Clara Aída Rodríguez. Las palabras del Señor: "Si no sois uno, no sois míos" se cumplen en este caso; la unidad, el amor y fidelidad al evangelio restaurado, han dado sus frutos aquí también.

La fuerza de la unidad

(Tomado de *the Church News*)

MUCHAS cosas contribuyen a la fortaleza de la Iglesia.

El hecho de que seamos guiados por revelación moderna es en sí un factor estabilizador, iluminador y vigorizante, pero que solo no es suficiente.

Otra de nuestras fuentes de fortaleza es el hecho adicional de que la autoridad divina del sacerdocio nos ha sido otorgada mediante el ministerio de ángeles, pero tampoco es suficiente.

Es-ñ hecho, que sin revelación divina para guiarnos- y sin la posesión de autoridad divina no podríamos reclamar ser la Iglesia de Jesucristo, y nuestra situación sería en realidad deficiente.

El vivir dignamente es otra fortaleza de los Santos de los Últimos Días. La honradez, la-castidad y la caridad son tan necesarias en la Iglesia como lo es la autoridad divina. La fortaleza de ser limpios y bondadosos es ilimitada. Así como la justicia exalta a una nación, es también indudablemente la fuerza y poder de la Iglesia.

Pero si aun con la revelación y la autoridad divina, y aun teniendo honradez, castidad y virtud carecemos de unidad, todavía permanecemos débiles y confusos.

Con razón el Señor dijo: "Sed uno; y si no sois uno, no sois míos." (Doc. y Con. 38:27)

Los antiguos corintios, a quienes Pablo predicó, tuvieron revelación y autoridad divina, y probablemente fueron dignos, pero carecían de unidad; en Corinto, las divisiones hicieron que la Iglesia se separara en bandos. De la misma manera las divisiones destruirán cualquier iglesia o grupo; cuando los seguidores de estos varios segmentos empiezan a tener conflictos, ¿qué sucede con el Espíritu de Cristo? ¿Puede permanecer en medio del conflicto?

Sería bueno recordar la gran lección que el Salvador les enseñó a los nefitas en cuanto a este tema, cuando empezó su ministerio entre ellos. Les dijo:

"No habrá disputas entre vosotros, como hasta ahora ha habido; ni habrá controversias entre vosotros sobre los puntos de mi doctrina, como hasta aquí las ha habido.

Porque en verdad, en verdad os digo que aquel que tiene el espíritu de contención no es mío, sino del diablo que es el padre de las conten-

ciones, e irrita los corazones de los hombres, para que contiendan unos contra otros con ira.

He aquí, no es mi doctrina agitar con ira el corazón de los hombres, uno contra el otro; sino ésta es mi doctrina: que tales cosas cesen." (3 Nefi 11:28-30)

Nosotros somos la Iglesia moderna del Señor. ¿Estamos dispuestos a beneficiarnos con los errores de otros? ¿Estamos dispuestos a aprender de las lecciones del pasado?

¿Recordaremos a los corintios y sus cismas y tendremos presente que Cristo no está dividido?

¿Reconoceremos que nosotros somos sus discípulos, así como lo fueron los santos antiguos, y que debemos ser uno en un sentido verdadero, así como Jesús y su Padre son uno?

Sus palabras en cuanto a este tema no fueron simples figuras gramaticales. La unidad es vital para los santos de Dios en cualquier tiempo; es básica para nuestro progreso en el reino.

Si el espíritu de contención es del diablo, ¿contendremos el uno contra el otro? ¿Se enfadarán los hermanos contra sus semejantes? ¿Habrá contiendas entre las hermanas? ¿Habrá celos entre nosotros? ¿Seremos codiciosos?

En este asunto de la unidad está comprendido el principio de sostener a nuestros líderes divinamente señalados.

Si no los sostenemos y seguimos su consejo, ¿estamos unidos, o sembramos las semillas de la contención y el desamor a causa de nuestra terquedad?

¿Aceptamos de todo corazón las doctrinas ortodoxas de la Iglesia? ¿O nos tomamos la libertad de darles nuestras interpretaciones privadas y predicar nuestros propios conocimientos, confundiendo a los demás de esta manera?

En su Iglesia no puede haber sino una sola voz de autoridad. Por tanto preservamos nuestra posición celestial: "Un Dios, una fe y un bautismo."

Reunidos en la Conferencia General, los Santos de los Últimos Días tienen nuevamente la oportunidad de mantener su solidaridad al igual que los soldados en las filas.

Se escucha nuevamente la voz de revelación. Renovamos nuestra determinación de ser unidos como siervos de Cristo, nuestro Señor

"Si no sois míos, no sois míos."